

MESA 2



ENCUESTAS PREELECTORALES

Últimas encuestas



RELATORÍA

Francisco Sánchez

PONENCIAS

Rafael Giménez

Alberto Trejo

María de las Heras

Daniel Lund

Pablo Parás

RELATORÍA

Francisco Sánchez Villarreal

La diversidad de resultados de las últimas encuestas electorales publicadas semanas antes de las elecciones del Presidente de la República, los errores por márgenes notables de algunas encuestas y la predicción de otras con mínimos márgenes de error, fueron los elementos que motivaron la discusión de esta mesa en la cual se abordaron temas conceptuales referentes a la población objetivo, formatos de cuestionarios, diseños de muestras y controles del trabajo de campo.

El Centro de Estudios de Opinión de la Universidad de Guadalajara inició esta mesa con la presentación de dos encuestas preelectorales a cargo de Alberto Trejo. Ambas encuestas respondieron a diferentes metodologías. En la primera los potenciales electores fueron entrevistados en la vía pública y en la segunda las entrevistas se efectuaron en los domicilios de los electores. En la primera se partió de una división en estratos a nivel circunscripción. Dentro de éstas, los estados se clasificaron en función de proporción de votos asignados al PRI en la anterior elección. Los estados se clasificaron como priístas, de transición y de oposición. En cada estado se consideró como criterio de subdivisión al distrito electoral. Los distritos electorales constituyeron la primera unidad de selección. Fueron seleccionados por muestreo aleatorio simple y dentro de estos las secciones electorales actuaron como conglomerados se consideraron como segunda unidad de selección. En las calles correspondientes a la sección seleccionada fueron entrevistados los posibles electores considerados como una tercera etapa de selección. El número de personas seleccionadas en cada sección respondió a criterios de cuotas por edad y género. La encuesta tuvo un tamaño total de muestra de dos mil 450 casos.

La estructura de estratificación considerada en la encuesta domiciliaria partió de circunscripciones como estratos. Los municipios dentro de las circunscripciones fueron estratificados como urbanos y rurales. Estos constituyeron unidades de primera etapa en la selección por muestreo aleatorio simple. La segunda unidad de selección, la sección electoral; para ello se utilizó selección proporcional al tamaño. A continuación se seleccionaron viviendas con muestreo sistemático. Para decidir la persona a entrevistar dentro de cada vivienda seleccionada se utilizó la fecha de nacimiento del elector. En esta encuesta el tamaño de muestra fue de dos mil 423 casos. La pregunta sobre preferencia electoral se apoyó en el uso de urnas.

Los resultados de ambas encuestas favorecieron al candidato del PRI con cifras muy similares, 39 por ciento en la de vía pública y 38.9 por ciento en la domiciliaria. Los resultados de Alianza por el Cambio simplemente no presentaron diferencia, 42.7 por ciento para la de vía pública y 42.7 por ciento para la domi-

ciliaria. Los porcentajes de Alianza por México también presentan una extraordinaria semejanza, 15.1 por ciento y 15.1 por ciento, respectivamente.

En sus conclusiones, a manera de posible explicación de la diferencia de resultados respecto de las votaciones del 2 de julio, el expositor del CEO menciona que la estructura demográfica de los electores efectivos, particularmente la edad, fue diferente de la que ellos consideraron en la encuesta. Otro factor de explicación que mencionan es la falta de participación de electores en zonas particularmente priístas.

La diferencia de resultados lleva como conclusión al CEO, a orientar sus esfuerzos en la búsqueda de criterios para identificar a los votantes efectivos en forma anticipada y la estructura de la población que participa en las elecciones.

La segunda participación correspondió a Dallas Morning News Demotecnia. La expositora fue María de las Heras, quien nos presentó una encuesta preelectoral realizada entre el 10 y el 15 de junio de 2000. La presentación de esta encuesta planteaba cierta expectativa por tener el antecedente de ser una de las pocas encuestas publicadas que anticipaban claramente el triunfo de Fox.

El muestreo se apoyó en localidades, las cuales fueron estratificadas según su población mayor de 18 años, de acuerdo al Censo de Población de 1995. Resultaron 10 estratos de los cuales se excluyeron las localidades menores a mil habitantes. El total de localidades incluidas en la muestra fue de 167, en las cuales se aplicaron dos mil 54 entrevistas. La asignación de la muestra fue proporcional al tamaño de las localidades. En cada localidad se seleccionaron manzanas. En las manzanas seleccionadas se utilizó muestreo sistemático para seleccionar viviendas. Una vez en la vivienda, se entrevistó a la persona adulta que abriera la puerta y que tuviera credencial de elector domiciliada en el municipio donde se aplicaba la entrevista.

Inicialmente no se aplicó un criterio de cuota, pero si la proporción de hombres y mujeres no estaba equilibrada en cierto momento del levantamiento se corregía buscando entrevistas que permitieran alcanzar la igualdad de proporciones.

El cuestionario, compuesto por 35 preguntas incluyendo variables sociodemográficas, consideró de manera directa las preguntas sobre la preferencia electoral; esto es que no se utilizó urna u otro dispositivo, solamente los logotipos de los partidos y los nombres de los candidatos. Las preguntas incluidas se diseñaron por pares de similitud para poder medir la consistencia de las respuestas.

La intención de ir a votar fue medida a través de una escala ordinal que interrogaba sobre la probabili-

dad de que el entrevistado acudiera a las urnas. Los que expresaban una probabilidad muy baja de asistir a la casilla a emitir su voto, fueron excluidos de la pregunta sobre preferencia electoral.

Los resultados de preferencia electoral que arrojó esta encuesta fueron 33 por ciento para Vicente Fox, 21 por ciento para Francisco Labastida, 10 por ciento para Cuauhtémoc Cárdenas, dos por ciento para Gilberto Rincón Gallardo, 16 por ciento no respondieron aludiendo que el voto es secreto y nueve por ciento de indecisos por candidato o partido.

En el escenario probable construido a partir de la encuesta, se planteó que Fox obtendría el 44 por ciento de los votos, Francisco Labastida el 34 por ciento, Cárdenas el 16 por ciento y otros candidatos el seis por ciento. En su escenario se anticipó también una participación del 58 por ciento de los electores.

Es interesante observar que en la pregunta sobre el pronóstico del resultado de la elección hecha a los entrevistados, tuvo un mayor porcentaje Francisco Labastida, con 45 por ciento. Por su parte, Vicente Fox obtuvo el 30 por ciento de los pronósticos y Cuauhtémoc Cárdenas el ocho por ciento. El 19 por ciento no emitió pronóstico.

Zogby Reuters-Mori, representada por Pablo Parás, presentó un análisis de las posibles causas por las cuales las dos encuestas preelectorales patrocinadas por Reuters y encargadas a la firma Zogby internacional pronosticaron en forma equivocada los resultados de las elecciones del 2 de julio. La encuesta, levantada entre el 10 y el 18 de junio, que incluyó una muestra de mil 309 cuestionarios aplicados en domicilios, tuvo como resultados 44 por ciento de las preferencias electorales para Francisco Labastida, 41 por ciento para Vicente Fox y 15 por ciento para Cuauhtémoc Cárdenas.

Menciona las cuatro hipótesis más difundidas que pretenden explicar las fallas de las encuestas preelectorales: 1) efecto Nicaragua, 2) asignación de indecisos, 3) votantes probables y 4) decisión de último momento. Se centra en una forma matizada del efecto Nicaragua y en el criterio para identificar a los votantes probables.

Analizando la estructura del cuestionario como posible fuente de error en la encuesta, se plantea el hecho de haber utilizado una pregunta directa sobre las intenciones de voto en lugar de una urna o tarjeta. A ello se atribuye un notable incremento de porcentaje de indecisos (29 por ciento).

Para determinar al votante probable la encuesta planteó la pregunta: ¿Qué tan probable es que Ud. vote en las elecciones presidenciales? Las tres opciones de respuesta: muy probable, algo probable y poco

probable discriminaron con un 90 por ciento a los votantes probables. Esto es, se sobrestimó la participación en un 12 por ciento. No se incluyeron otras preguntas que filtraran a los electores probables, tales como referencia a la participación de los entrevistados en anteriores procesos electorales, sin embargo se recurrió a la utilización de otros elementos para identificar al elector probable, tales como su exposición a medios. Se definió un indicador de exposición a TV y periódicos del cual se eligieron a los que calificaron con 10 ó más puntos sobre una escala máxima de 20 puntos. Con esta selección, en el ensayo presentado a partir de las bases de datos de la encuesta, el grupo de partidos que integraron Alianza por el Cambio alcanzaría 45.1 por ciento de los votos, el PRI obtendría 39.45 por ciento y la Alianza por México el 19.45 por ciento. Al utilizar como criterio de selección la exposición al debate se obtienen resultados similares. La explicación que se expuso considera que la exposición a medios favorece a las campañas de mayor penetración.

Una manifestación similar al conocido efecto Nicaragua se exploró al contrastar 22 segmentos en función de edad, escolaridad y zona (rural o urbana) y se encuentran discrepancias que permiten considerar la posibilidad de que la gente mintiera en sus declaraciones y que se generara un sesgo a favor del PRI.

Daniel Lund, de Dallas Morning News-Mund, comentó su experiencia con una encuesta preelectoral levantada entre el 15 y el 24 de junio en domicilios y que se aplicó a mil 362 ciudadanos. Esta encuesta otorgó los siguientes resultados a los candidatos: 37 por ciento a Labastida, 36 por ciento a Fox y 27 por ciento a Cárdenas. Entre las conclusiones elaboradas a partir de la encuesta se mencionó que el PRI no anticipó adecuadamente su vulnerabilidad y la proporción del antipriísmo en el sector joven de la población; se consideró que las votaciones fueron un plebiscito sobre el PRI. Por su parte, el concepto de voto útil manejado por Fox tuvo éxito, en cambio, el PRD no pudo trascender con presencia nacional y ésta fue limitada regionalmente.

Lund también hizo referencia a las dificultades de controlar la calidad del trabajo de campo, sobre todo cuando se tiene que aplicar un cuestionario demasiado largo.

Rafael Giménez, en representación de Arcop, comentó la Encuesta Nacional Diaria de preferencias electorales que cubrió 120 días anteriores a la fecha de la elección. La serie se inició el 7 de marzo. La encuesta permitió alimentar series de tiempo que permiten analizar la forma cómo evolucionaron las preferencias electorales para cada candidato. En forma gráfica se puede

observar que aproximadamente en los primeros 30 días, Labastida mantenía una clara ventaja sobre Vicente Fox. En los siguientes 30 días se mantenían prácticamente en un empate y en los últimos 30 días se perfiló la ventaja de Vicente Fox. Cuauhtémoc Cárdenas evolucionó con una tendencia alcista, con menos del 14 por ciento en el arranque de la serie y concluyó en los 17 puntos porcentuales que obtuvo en las elecciones.

En lo que refiere a los aspectos metodológicos se utilizaron como elementos para ponderar los resultados: datos relativos a edad, escolaridad, tipo de localidad que provinieron de encuestas de salida y no de información censal. También fueron probados dos tipos de modelos para determinar al votante probable, el primero en función de la exposición a medios y el segundo en el hecho de haber escuchado o visto el debate entre los candidatos presidenciales. Se hicieron ensayos de correlación de los movimientos de la serie con niveles de audiencias (*ratings*) de televisión para identificar efectos en las campañas.

PUNTOS DE DISCUSIÓN APORTADOS POR LA MESA

El hecho de que la mayoría de las encuestas preelectorales fallaran en el pronóstico del candidato ganador de las elecciones presidenciales del 2 de julio, motivó el análisis de factores conceptuales, metodológicos y operativos.

Conceptualmente, la preocupación por lograr la identificación de aquellos ciudadanos que muy probablemente se convirtieran en electores efectivos se discutió con base en diversas alternativas de preguntas de filtro, condiciones de exposición a medios, disposición de credencial de elector ubicada en el punto de entrevista y grado de interés mostrado por participar en las elecciones, entre otros.

La forma de la pregunta, la utilización o no de urnas, tarjetas o preguntas directas para conocer la preferencia electoral de los entrevistados y la posición de la pregunta dentro de la secuencia del cuestionario, fueron puntos abordados con intensidad.

La posibilidad de que el elector mienta en una proporción muy importante o que de hecho en el momento de la entrevista un número significativo de electores todavía no perfilaran claramente su preferencia, los llamados indecisos y la forma de considerarlos o excluirlos de los cálculos finales, fue un tema de discusión también muy importante en el cual habrá que profundizar con diseños experimentales para llegar a conclusiones científicamente sustentables.

En referencia a los diseños de muestra, se presentaron alternativas ortodoxas y no ortodoxas respecto al manejo de probabilidades de selección. La presencia de diseños probabilísticos en sus primeras etapas y que en su última etapa utilizan las cuotas de grupos de edad y género fueron también punto de discusión. Se refirieron procedimientos de aleatorización para seleccionar al entrevistado en una vivienda previamente seleccionada, tales como el último onomástico.

Las primeras etapas de muestreo presentaron dos alternativas fundamentales: en primer término, aquellas que parten de la división política administrativa del país en estados, municipios, localidades y áreas geoestadísticas básicas; en segundo término, las que emplearon la división demográfica electoral de estado, municipio, distrito electoral y sección electoral. No hubo un contraste objetivo que permita concluir cuál

esquema pudiera aportar resultados más confiables. Las opiniones vertidas al respecto constituyeron puntos de vista muy personales.

Como criterios de ponderación o postestratificación se mencionaron estructuras demográficas de los electores en términos de grupos de edad y género y propensión a votar, entre otros.

El control y supervisión de las actividades de campo fue un punto mencionado como un tópico que con frecuencia no es considerado con la importancia que debiera.

En conclusión, la mesa fue rica en puntos de vista, aunque no concluyente, pero sí motivante por las preguntas que surgieron y las necesidades evidentes de refinar en diversos aspectos el estudio de ese objeto tan volátil en que se ha convertido el voto de los ciudadanos. ■

PONENCIAS MESA 2

.....

Rafael Giménez

ARCOP PARA EL PAN

El Partido Acción Nacional empezó hacer encuestas a partir de 1983 durante las elecciones municipales de Chihuahua y, más o menos, durante toda la década de los ochenta y buena parte de los noventa. Prácticamente fue un esfuerzo esporádico, no muy sistemático y sí era una labor muy poco satisfactoria hacer encuestas porque era ver la información y no poder hacer nada con ellas.

Entonces, realmente no había mucha experiencia en la realización de encuestas hasta 1995 y 1996 donde empezó a aparecer el PAN con oportunidad de desafiar realmente al PRI, por lo menos en la elección del Congreso de 1997.

La reforma electoral de 1996-1997 generó una enorme cantidad de recursos para los principales partidos de oposición y eso posibilitó que realmente empezaran a definir, por política, nuevas estrategias de comunicación: la posibilidad de hacer anuncios, televisión, de radio y, por supuesto, de fijar como políticas la realización de encuestas y de investigación de opinión pública en forma considerable.

Creo que por la misma época el PRD hizo más o menos la misma incorporación que el PAN alrededor del 1996-1997, con Felipe Calderón y López Obrador al frente de cada uno de los partidos.

En las elecciones de 1997 todavía el PAN empezó trabajando con dos encuestadores pioneros: Jaime González y Jesús Gómez Espejel. Bimsa también estuvo haciendo encuestas al principio de las campañas de 1997, pero a partir de la segunda mitad del 1997 Arcop empezó a hacer una buena cantidad de encuestas para el Partido Acción Nacional.

Desde entonces, prácticamente se han hecho todo tipo de ejercicios y experimentación: encuestas preelectorales, encuestas de salida, postelectorales, a militantes y paneles.

En el año 2000 también se hicieron ya un par de encuestas rotando una parte de la muestra (*tracking polls*) en las elecciones presidenciales y, recientemente, en Chiapas.

Creo que fueron muy importantes las experiencias de Chihuahua en 1998, Durango 1998, Sinaloa 1998, Quintana Roo 1999, donde aparte de hacer este trabajo normal hubo una gran oportunidad de experimentar con muchísimas cosas en encuestas.

Prácticamente hicimos todo lo que se podía hacer con encuestas entre 1998 y 1999.

En 1999 también me tocó la oportunidad de formar parte del Consejo que iba a poner, a punto, la forma de seleccionar candidato, cuando se discutía el tema de la gran alianza con Edmundo Berumen y Enrique Calderón. Me tocó proponer a mí la resolución por encuesta de la candidatura con los comentarios y correcciones que entonces nos hizo Edmundo.

Bueno, en este contexto quiero citar que para el PAN también Gauss tuvo una participación muy relevante en la elección de 2000. Algo similar estaba pasando con los otros partidos, trabajando con más de una agencia de investigación.

Y me da la impresión de que es, con mucho, el volumen de investigación que comisionan los partidos y el Gobierno Federal –Gobernación y Presidencia– es dominante en la industria, es ampliamente dominante sobre los medios de comunicación.

De hecho, solamente hay cuatro series nacionales de medios de comunicación o cuatro medios o grupos de medios interesados en financiar encuestas y la Agencia Reuters. Entonces, es fuertemente dominante este asunto y es realmente escasa la investigación de medios de comunicación.

Esto ha generado muchísimos vacíos de información. No deja de ser notable que ningún medio de comunicación nacional hizo encuestas después del primer debate, que es probablemente el momento definitivo de la elección, ninguno. Y, ciertamente, creo que esa situación fue lamentable. No hubo, al menos, este sentido de oportunidad. De hecho, esa fue la importancia de la encuesta de Zogby, llegar en ese momento a presentar una encuesta cuando no había información pública.

Lo cierto es que la debilidad con que los medios han afrontado, salvo el caso de Reforma, por supuesto, una responsabilidad en el área de las encuestas, ha dejado mucho terreno para que los partidos y el Gobierno, que tienen un amplio dominio en la investigación, en la comisión de encuestas y de estudios de opinión, vayan colocando su información en las elecciones. Ciertamente, yo creo que ese fue parte del caos que se vivió.

Realmente sí estuvimos en una guerra de encuestas, aparte de las encuestas de los medios, estuvimos en una guerra de encuestas grave, en la cual el Partido Acción Nacional tomó la decisión de publicar su información, básicamente, en el contexto en el que se estaba en ese momento.

Si recordamos, antes el PAN, prácticamente, no difundía sus encuestas en elecciones previas, son muy raros los casos donde el PAN difundió sus encuestas antes de la elección de 2000.

Dos motivos había para difundir las encuestas: el primero, era un movimiento más agresivo. Ciertamente, había un interés en estimular el voto estratégico y veíamos una grave ausencia de información, cuando las preferencias ya estaban citando a dos candidatos en condiciones de ganar; y el segundo, mucho más defensivo, sentíamos también que había una intención, y digo, estábamos en un mundo de mucha desconfianza y eso no hay que olvidarlo en las elecciones de 2000.

Era preferible la guerra de encuestas que una falsa unanimidad con la información de los medios.

Ciertamente éste no es el terreno óptimo, ni el mundo óptimo, pero si vemos las encuestas del PAN, en primer lugar son encuestas reales, las de Gauss y las de Arcop, a diferencia de las encuestas que publicó el PRI, son encuestas reales que, además, a diferencia de lo que dice Enrique Alduncin, el sesgo es mínimo, si acaso lo hubo, en relación a las encuestas que estaban haciendo los medios o agentes neutros, es un sesgo mínimo, prácticamente igual.

Cuando vi las gráficas de Edmundo Berumen y Roy Campos que tenían ese tema en la campaña, me parecía que eran básicamente las mismas que las de los medios, las encuestas que estaba difundiendo el PAN.

Entonces, quiero dejar eso en claro del por qué difundimos encuestas.

Al final, en el cuadro de encuestas finales, solamente vamos a ver dos encuestas partidistas: la de Pearson y la de Arcop. Prácticamente ninguna otra fue financiada por partidos de oposición ni nada por el estilo en ese caso (Ver Cuadro 1).

Y, en dado caso, en el transcurso de la elección, si hubo guerra de encuestas pues la perdimos, mientras el PRI publicaba 80 veces una encuesta nosotros nada más ocho veces, pero de todas maneras era importante ir colocando información y, como digo, era una medida defensiva contra una falsa unanimidad que percibíamos en las encuestas de los medios.

Hicimos muchas encuestas en estas elecciones, pero éste es el muestreo con rotación (*tracking poll*) de nosotros, duró 120 días más o menos. Hay algunos movimientos importantes (Ver Gráfica 1).

En la Gráfica 1 aparecen más fuertes los movimientos, lo que era día con día. Tardamos un poco en dominar exactamente lo que queríamos hacer con esta información y cómo íbamos a fijar la metodología, porque era algo que no había visto, por lo menos en México: una encuesta diaria por un periodo amplio de campaña.

Entonces, como se observa en la gráfica 1, los primeros días se registraron fuertes variaciones en las mediciones, como ese pico, que yo considero que se debió a algunos asuntos metodológicos, a una mala rotación de las secciones que estamos poniendo en muestra.

A partir de lo anterior decidimos fijar tres ponderadores, en este caso, claramente, eran demográficos, no usamos otro tipo de ponderadores. Se usaron ponderadores por tipo de localidad, escolaridad y edad. Veíamos que, controlando esos, estábamos empezando a reflejar movimientos reales de opinión.

A partir de ese momento, hay momentos donde se intensificó la encuesta diaria. En lugar de hacer una

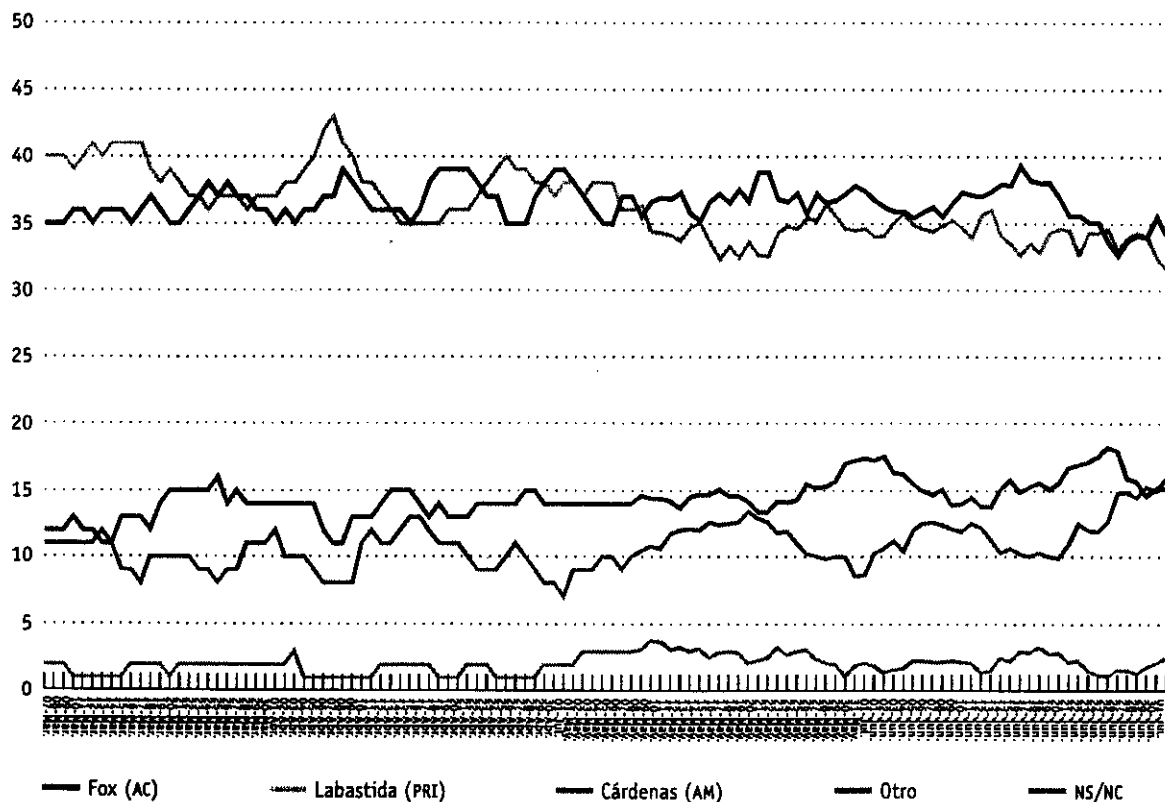
CUADRO 1
ENCUESTAS FINALES PUBLICADAS
PREFERENCIA EFECTIVA PARA PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA¹

Encuesta	Responsable	Fecha de levantamiento	Casos	Tipo	% de preferencia				Acertó al ganador
					Labastida	Fox	Cárdenas	Otros	
1	ARCOP	12-18 jun	1,400	Domicilios	38	43	17	3	Sí
2	Democracy Watch	16-19 jun	1,542	Domicilios	36	41	20	3	Sí
3	Demotecnia	nd	2,054	Domicilios	34	44	16	6	Sí
4	GEA	15-18 jun	2,287	Domicilios	38	39	19	3	Sí
5	Alduncin	6-12 jun	2,095	Calle	35	41	20	4	Sí
6	Reforma	17-18 jun	1,545	Domicilios	42	39	16	3	No
7	Consultores y Marketing Político	15-19 jun	1,800	Domicilios	41	38	18	3	No
8	Milenio/ACNielsen	12-19 jun	2,489	Domicilios	43	39	16	3	No
9	CEO/U. de G.	16-17 jun	2,423	Domicilios	43	39	15	3	No
10	Greenberg-Pearson	17-19 jun	1,309	Domicilios	43	39	15	3	No
11	Reuters/Zogby	10-18 jun	1,330	Domicilios	44	41	15	1	No
12	Fishers	16-18	2,750	Domicilios	42	36	19	3	No
13	Mund-Dallas Morning News	12-19 jun	1,362	Domicilios	37	36	27	0	No
RESULTADO OFICIAL					36.9	43.4	17.0	2.7	

¹Sin considerar a los indecisos o la no respuesta.

GRÁFICA 1
SI HOY FUERA LA ELECCIÓN PARA ELEGIR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, ¿POR CUÁL PARTIDO VOTARÍA USTED?

Preferencia bruta



rotación lenta de 200 cuestionarios diarios, se hizo una rotación amplia de 400 y hasta 600 cuestionarios alrededor del debate para mirar efectos fuertes de eventos importantes que ocurrieron durante la campaña

A partir de finales de abril, que fue el primer debate, yo ya no encuentro otro movimiento en el que el PRI haya tenido una ventaja significativa en la contienda o lo más que alcanzaron fueron algunos empates en la preferencia de los electores.

Pero la contienda y la elección fueron terriblemente duras, no fue una elección dada, ni ganada ni mucho menos. Cuando parecía que se iba Fox, el PRI apretaba o empezaba negativas terribles; cuando parecía que se iba en la campaña. Esta serie se correlacionó.

Efectivamente, un comentario del doctor Enrique de Alba me parece muy importante: los objetivos con que se realiza una investigación definen decisiones de muestreo, definen decisiones de cuestionario y definen decisiones de ponderadores o de filtros o de cosas de este tipo. Y me parece que en este caso era fundamental la precisión en la estimación de resultados, pero también era fundamental una serie de informaciones adicionales. Esta serie se correlacionó con niveles de audiencia (*ratings*), con comerciales, con el análisis del IFE que tenían de negativos, positivos, tiempos en televisión y demás.

Entonces, éste era el objetivo, era correlacionarlo

con toda esa información para ir mirando qué podía estar pasando a lo largo de la campaña.

Es decir, sí hay efectos de campaña, hay efectos de corto plazo y hay momentos donde impactan algunos eventos.

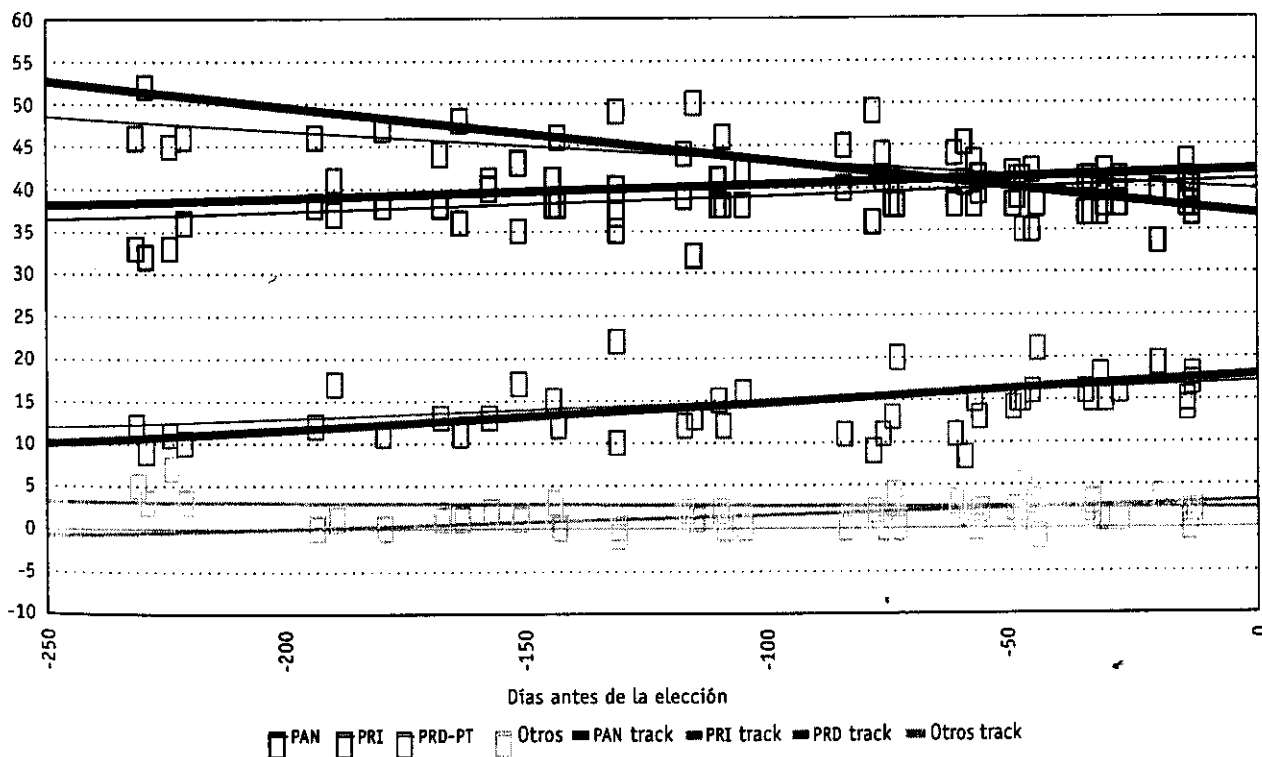
Aquí me interesa que veamos esta gráfica de los indecisos también. Al final de la campaña aumentó el porcentaje de indecisos, de lo que llamamos indecisos o que es una de las partes de la no respuesta. Como definieron más precisamente en la Mesa 1, no solamente no disminuyó sino aumentó un poco al final de la campaña, exactamente con la misma metodología.

Al final de la campaña nosotros sí sentimos que había un momento donde el PRI se podía desinflar por completo, poco antes de las últimas semanas, pero no. El PRI volvió a apretar y esta última ola de negativas fue terrible. Este efecto final fue el que cerró la elección a los márgenes en que finalmente quedó.

Nosotros no estábamos conformes con nuestra serie de encuestas. Entonces, no estábamos conformes de tener eso como única información.

Entonces, lo que hicimos fue más o menos ver el comportamiento de las encuestas con rotación diaria (*tracking poll*) y a lo largo de la elección comparar con las otras encuestas que estaban siendo publicadas, eliminamos a Technomanagement, Quantum, CEPROSEPP y nada más. Pearson (Ver Gráfica 2).

GRÁFICA 2
ENCUESTAS ELECCIÓN PRESIDENCIAL MÉXICO 2000 CON TRACKING POLL



Primera cosa importante: tenemos en la barra azul, la línea azul, es la línea del muestreo con rotación (*tracking poll*) el ajuste de los puntos, encuesta de rotación diaria (*tracking poll*). La línea delgada es la de todas las demás encuestas publicadas.

Prácticamente siguen una paralela de principio a fin la estimación por la intención de voto por Fox.

En cambio, en la otra que sí tenemos un poco más de diferencia, pero que casi todo el tiempo fue igualmente paralela, fue en la de la línea roja, que es la del PRI, pero casi todo el tiempo fueron paralelas. Pero lo que provocó ese efecto de que se diferencien las pendientes son las últimas encuestas, donde sí hubo divergencias importantes, esa caída de la pendiente.

Entonces, estábamos muy tranquilos con los resultados de las encuestas con rotación diaria (*tracking*) de que iba, pues, por decirlo de algún modo, ajustándose con toda la información disponible, confiable digamos. Eso sí era muy importante eliminar la información que era poco significativa en este análisis.

Primera cosa importante para nosotros: ¿Por qué van en paralela y nosotros ligeramente arriba con el PAN?

En mi opinión sí hubo una decisión de ponderadores que dependía, precisamente, de los objetivos de esa investigación, que provocó que nosotros trajéramos ligeramente arriba al PAN y ligeramente abajo al PRI.

Nosotros optamos por controlar tipo de localidad, edad y escolaridad, sobre todo, y encuentro que, sobre

todo el de escolaridad, que es el que sigue, edad, básicamente no nos dio ningún problema a lo largo de la serie ni en electores potenciales, es mínima la diferencia, ni en relación a nuestra propia encuesta de salida (*exit poll*) que hicimos en el 2000 (Ver Gráficas 3 y 4).

En las gráficas 3 y 4 es un poco más importante esa información. Yo no creo que estemos aplicando métodos probabilísticos en extremo, ni siquiera la encuesta de Nielsen que se mencionó.

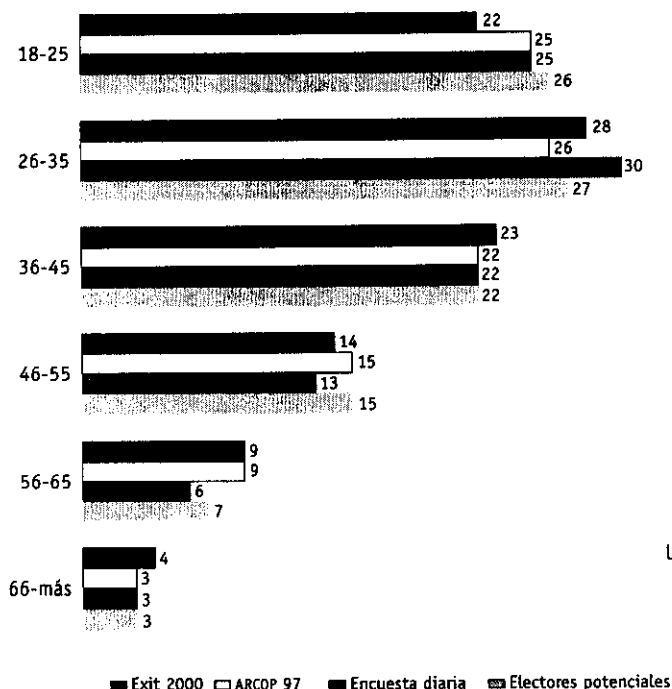
Entonces, tenemos que ver qué tipo de efectos están ocurriendo en algunas de las variables demográficas, a pesar de que estemos llevando un buen control de cuotas en esta ocasión.

En la Gráfica 4 tenemos este dato de nivel de escolaridad, secundaria contra este de universidad, donde estábamos viendo el mayor efecto de nuestras encuestas.

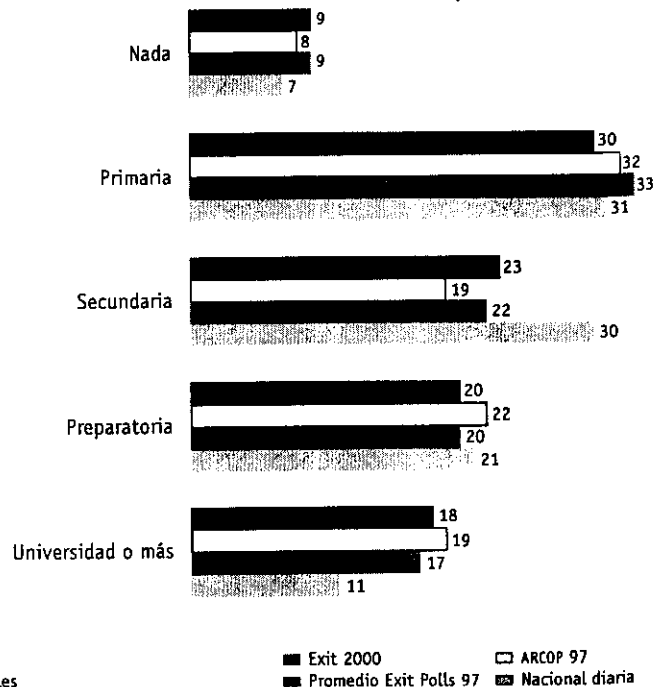
Entonces, nuestra decisión, lo discutimos también con Alejandro Moreno, y en el IFE públicamente lo presentamos, fue optar por información de encuestas de salida (*exit polls*) y no por información de variables demográficas de 2000 o de proyecciones del censo de 2000 o de 1995.

Yo creo que teníamos esa paralela ligeramente superior para Fox y ligeramente inferior para el PRI. Optamos más bien por la escolaridad en las encuestas de salida (*exit polls*), en lugar de la escolaridad del censo, que era lo que comentaba Miguel Basáñez en la mañana.

GRÁFICA 3
DEFINICIÓN DE POBLACIÓN: EDAD



GRÁFICA 4
DEFINICIÓN DE POBLACIÓN: ESCOLARIDAD



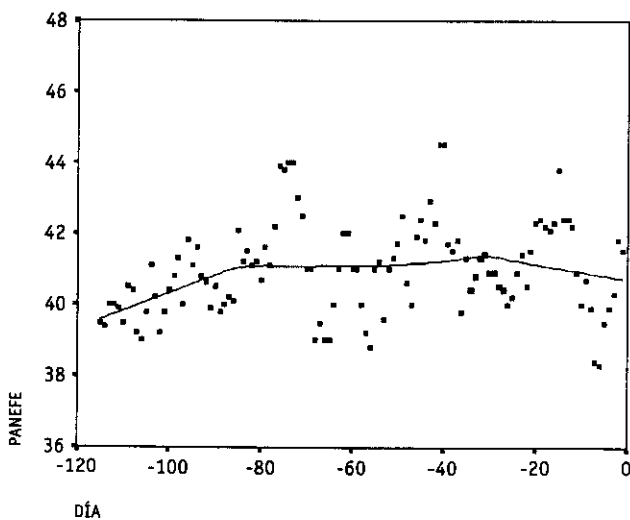
Quiero que veamos que en realidad lo de maximizar el pronóstico de la elección, sí fue algo más o menos casual. Digo, es evidente que una encuesta que es más precisa que el PREP, es más precisa que la elección, entonces, eso no tiene ningún sentido.

Pero, en realidad, lo que sí hacen las encuestas, es ir trazando un espacio, y la ventaja que tenemos con el PREP era que íbamos viendo exactamente ese espacio; ese espacio que le llamamos el espacio muestral, el que trazó todas las muestras a lo largo del tiempo.

Ahí ajustábamos todos los días, con una regresión Lowess que, básicamente, lo que hace es ajustar mejor para cada tramo de la gráfica, y si vemos también tenemos unos problemas atípicos (*off players*) terribles, pero eso es también propio de las muestras, tener un (problemas atípicos) sobre 20, digamos, es bastante común.

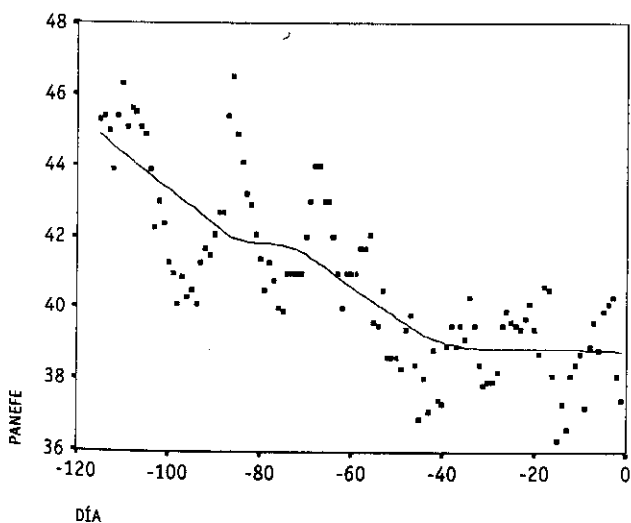
GRÁFICA 5

ENCUESTA DIARIA Y VOTO POR EL PAN



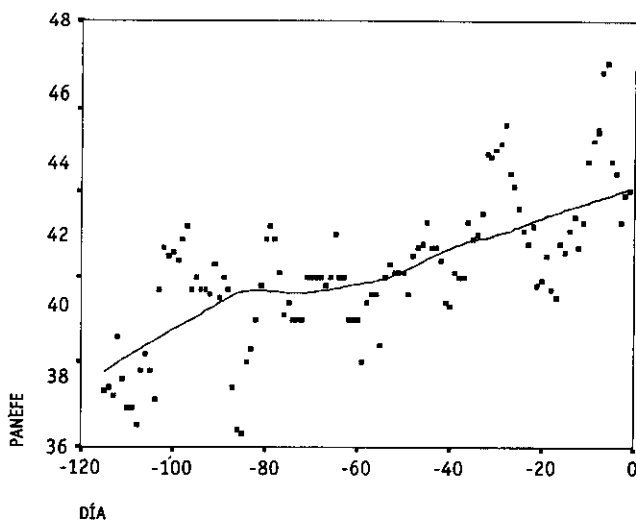
GRÁFICA 6

ENCUESTA DIARIA Y VOTO POR EL PRI



GRÁFICA 7

ENCUESTA DIARIA Y VOTO POR EL PRD



Entonces, básicamente, eso era lo que nos hacía sentir muy tranquilos de por dónde andaba la banda, dónde iba a quedar el PRI, cuál era el error muestral real de nuestra encuesta. Esa era, básicamente, la decisión que habíamos tomado.

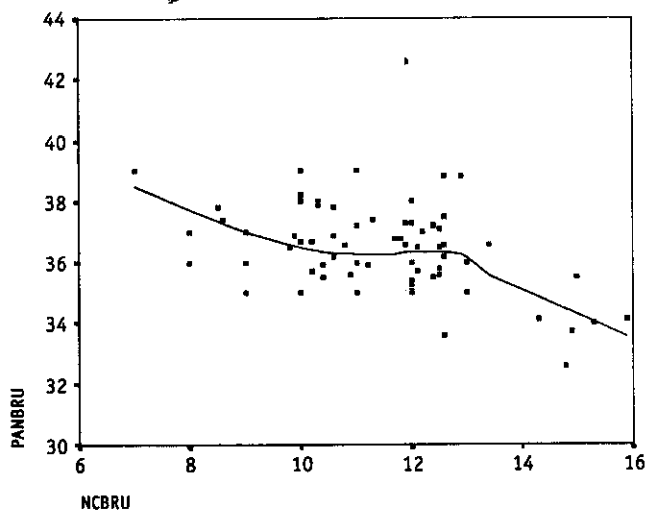
Cambian las pendientes a lo largo de algunos días y el PAN estuvo bastante estable. Fox, pues, estuvo bastante estable a lo largo de este periodo, con algunos cambios de pendientes (Ver Gráfica 5).

El PRI, en cambio, sí tuvo una caída importante. Igual hay algo de problemas atípicos (*off players*), pero sigue estando ahí el ajuste, es una caída a lo largo del tiempo y más o menos íbamos pronosticando. Nosotros no sabíamos si las preferencias pronosticaban 43 por ciento para el PAN y 37 por ciento para el PRI o si quedarían las preferencias en 42 y 38 por ciento respectivamente, pero sí pronosticamos, claramente, con el candidato y con el presidente del partido, a dónde iba a estar la elección, en qué margen iba a estar la elección. Lo demás es bastante casual. Digamos que hayamos sido los más precisos, es bastante casual, en ese otro lado (Ver Gráfica 6).

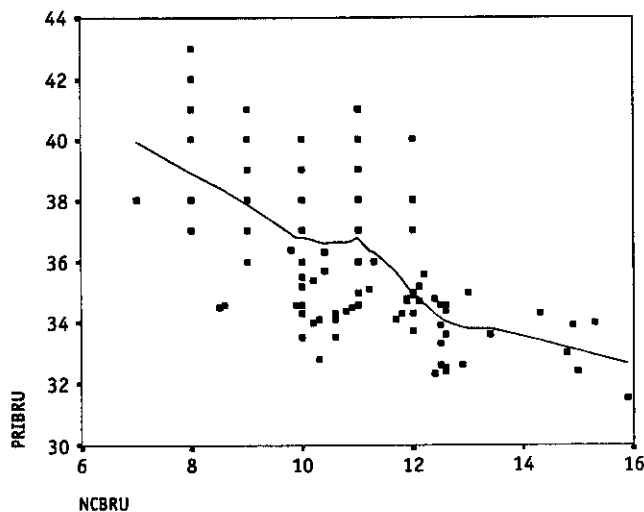
En el caso de la encuesta diaria y la preferencia por el PRD, éste tuvo repuntes y, al final, tuvo un comportamiento bastante más delicado en los últimos días de las campañas, y ahí sí tenemos un ajuste menos bueno, digamos, menos bueno de esa recta. El PRD llegó a tener 21 por ciento al final, en unas semanas previas de la elección, a una semana o dos, previo a la elección cuando Cuauhtémoc Cárdenas se fue durísimo contra Fox, con el tema del dinero (Ver Gráfica 7).

No me gusta la explicación de los indecisos, pues, como habíamos dicho, lo que había expresado Nielsen,

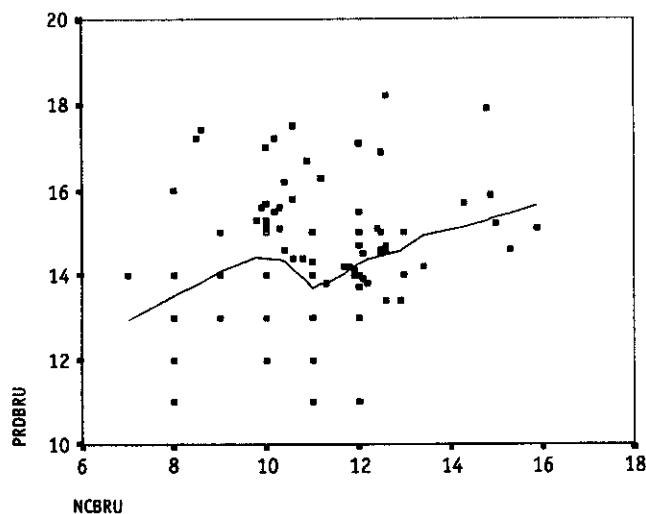
GRÁFICA 8
VOTO POR EL PAN CON "INDECISOS"



GRÁFICA 9
VOTO POR EL PRI CON "INDECISOS"



GRÁFICA 10
VOTO POR EL PRD CON "INDECISOS"



pero que no es de Nielsen; es una explicación que ha estado rondando por ahí, como un flujo masivo de indecisos, fue lo que provocó el error de las encuestas.

Hicimos la misma regresión, pero aquí es la no respuesta contra el PAN, y vemos que la relación es tenue pero, básicamente, cuando disminuye la no respuesta aumenta la intención de voto por el PAN y viceversa. Cuando aumenta la no respuesta, baja la intención de voto por el PAN (Ver Gráfica 8).

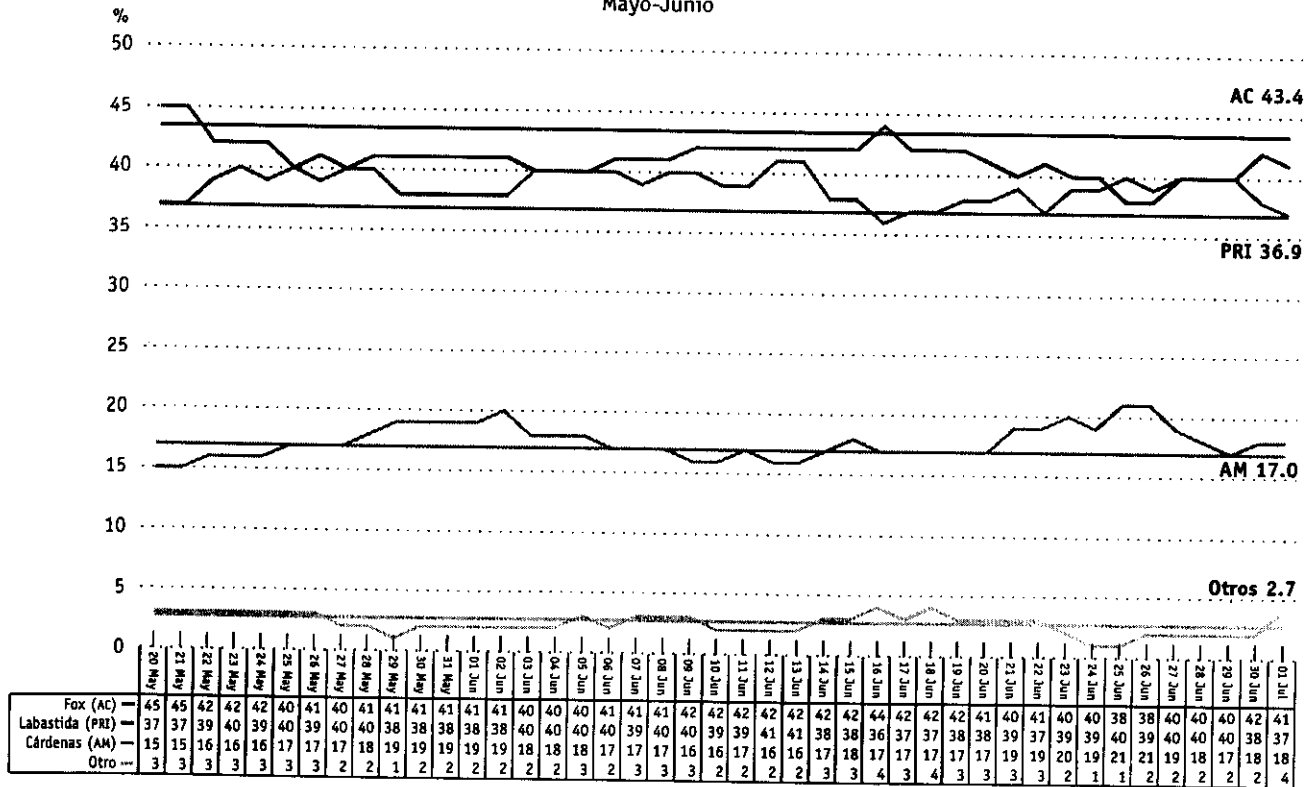
Si esta hipótesis fuera correcta, la del flujo masivo de indecisos a las urnas, tendríamos realmente pendientes contrapuestas entre PRI y PAN, pero en este caso tenemos exactamente las mismas pendientes. Tenemos la misma trayectoria, un poco más pronunciada con el PRI. Entonces, en realidad, si hubo flujo masivo de indecisos, se repartió más o menos, proporcionalmente, hacia los dos principales candidatos. Si acaso, ligeramente más para Fox, pero eso no podría explicar el error final de las encuestas. Es decir, esa explicación yo la desecharía por completo (Ver Gráfica 9).

La última cosa que quiero ver es la de los modelos. Ligeramente mejor la estimación de los modelos. Nosotros tampoco tuvimos un grave efecto, pero sí, la brecha es un poco mejor. El modelo de electores probables, de nosotros, sí estimó como 67 ó 70 por ciento, pero ni siquiera es un modelo realmente. Es, más bien, un filtro nada más (Ver Gráficas 11 y 12).

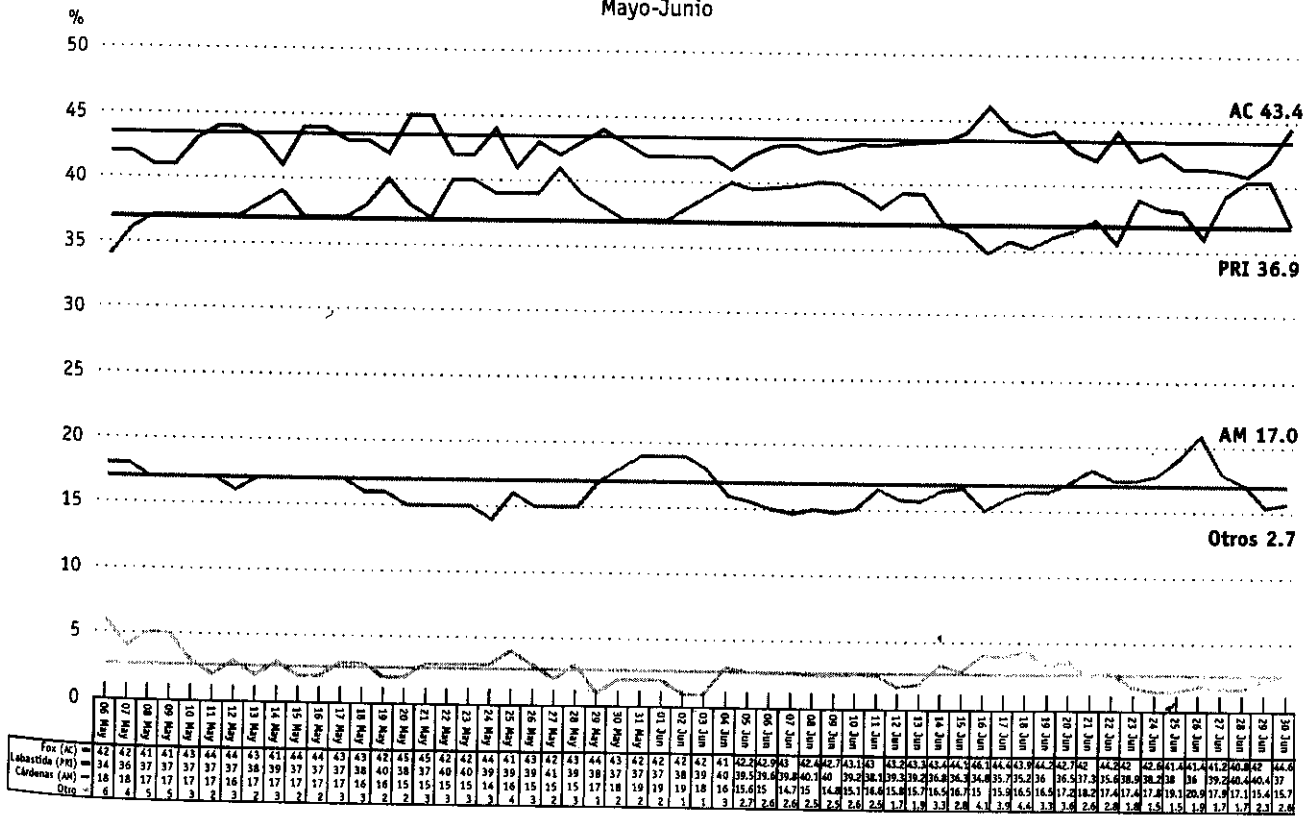
Mejora la estimación, pero mínimamente, pero sí mejora la brecha. Entonces, tenía una gran ventaja la última, la del modelo, que era una curva bastante más estable que la otra. Era bastante, bastante más estable. Por lo menos, si no mide a los electores probables, mide a las personas que están siguiendo con más intensidad la elección, y ese grupo era bastante más estable a lo largo de la gráfica. Y también el cambio de preferencias viene desde abril, en ese grupo, con bastante estabilidad, como el modelo que había presentado Alejandro Moreno.

Yo diría que no estamos en un terreno óptimo ni en un mundo óptimo. El hecho de que las encuestas privadas, como hubo muchas, fueran más precisas que las de los medios; que las encuestas de un partido político fueran más precisas que las de los medios, no creo que ese sea el mundo óptimo para las encuestas en este momento. Yo creo que lo que tenemos es revisar bien lo que pasó, y lo importante era, realmente, que los medios acertaran pues, en realidad, todo lo demás no tiene tanta importancia. ■

GRÁFICA 11
PREFERENCIA ELECTORAL DIARIA Y RESULTADO FINAL DE LA ELECCIÓN
Total de entrevistados
Mayo-Junio



GRÁFICA 12
PREFERENCIA ELECTORAL DIARIA Y RESULTADO FINAL DE LA ELECCIÓN
Votantes probables
Mayo-Junio



PONENCIAS MESA 2

Alberto Trejo

CEO. CENTRO DE ESTUDIOS DE OPINIÓN
DE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

OBJETIVOS GENERALES

- ◆ Intercambiar conocimientos especializados
- ◆ Presentar las metodologías del CEO aplicadas en encuestas públicas nacionales
- ◆ Contribuir a fortalecer la cultura política de los electores y la credibilidad de las encuestas

INTERCAMBIAR CONOCIMIENTOS ESPECIALIZADOS

- ◆ Las encuestas que realizó el Centro de Estudios de Opinión obedecen a nuestro compromiso con la sociedad de informar veraz, oportuna y neutralmente. Por ser Universidad buscamos contribuir en el desarrollo de la opinión pública en el ámbito científico de las encuestas, aportando así un elemento democrático más a nuestra sociedad, defender asimismo el marco constitucional del derecho al voto democrático y la libertad de expresión.

PRESENTAR LAS METODOLOGÍAS DEL CEO APLICADAS EN ENCUESTAS PÚBLICAS NACIONALES

- ◆ El CEO realizó 2 encuestas con diferentes metodologías. Ambas nos reportaron resultados similares; fueron de la población en general. Además de diferentes en el método de la etapa final (vía pública y vía domiciliaria), fueron diferentes en la manera de estratificar y de seleccionar las unidades primarias.

COMPARATIVO DE LAS METODOLOGÍAS DE LAS ENCUESTAS PREELECTORALES

PROCESO	VÍA PÚBLICA	VÍA DOMICILIARIA
Partición 1	Circunscripción	Circunscripción
Partición 2	Tipo de Estado	Tipo De Municipio
Partición 3	Urbano, Rural (Distrito)	Urbano, Rural (Municipio)
Selección 1	Distritos	Municipios
Selección 2	Secciones	Secciones
Selección 2	Individuos	Viviendas

Primera partición-estratificación: Se realizaron por circunscripción política.

Segunda partición-estratificación: En la que se realizó en vía pública se aplicó una clasificación de estados como oposición, PRI y transición, mientras que en la encuesta de vía domiciliaria se realizó a nivel municipal.

Tercera partición-estratificación: Clasificando como urbano o rural a las unidades primarias de selección (distritos electorales en la encuesta por vía pública y municipios en la encuesta por vía domiciliaria).

Primera etapa de selección: Las unidades primarias de selección en ambas muestras fueron seleccionadas por MAS.

Segunda etapa de selección: Las unidades secundarias en la vía pública fueron elegidas por PPT, mientras que en las seleccionadas por vía domiciliaria fue MAS.

Última etapa de selección: En la encuesta levantada en la vía pública se realizó a individuos que habitan en la unidad secundaria seleccionada por la asignación de cuotas por edad y género, en la vía domiciliaria se seleccionaron las viviendas con brinco sistemático y arranque aleatorio dentro de la sección seleccionada, para seleccionar a los individuos respondientes que habiten dentro de la vivienda se realizó con el método de fecha de nacimiento.

ENCUESTA EN LA VÍA PÚBLICA

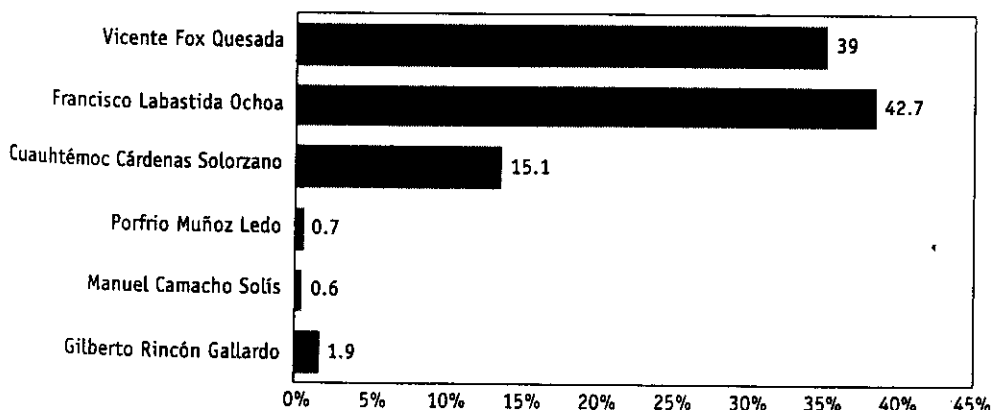
Elaborador y responsable del estudio:	Centro de Estudios de Opinión de la Universidad de Guadalajara
Fecha de levantamiento:	13 y 14 de mayo de 2000
Patrocinador del estudio:	Universidad de Guadalajara
Población de estudio:	Ciudadanos de los Estados Unidos Mexicanos
Tamaño de la muestra:	2,450 casos
Districtos electorales en muestra:	100 distritos
Puntos de muestreo:	175 secciones electorales
Técnica de muestreo:	aleatorio estratificado trietapico
Entrevistas por sección electoral:	14 entrevistas
Personal del operativo de campo:	64 encuestadores y 38 supervisores
Asignación de cuotas:	con criterios de edad y género
Técnica de levantamiento de campo:	entrevista en vía pública asegurando el anonimato de los entrevistados y que habiten en la sección seleccionada.
Confiabilidad estadística:	95%
Grado de error estadístico:	4%

ENCUESTA EN LA VÍA PÚBLICA

Elaborador y responsable del estudio:	Centro de Estudios de Opinión de la Universidad de Guadalajara
Patrocinador:	Organizacion Editorial Mexicana (OEM)
Fecha de levantamiento:	16 y 17 de junio de 2000
Población de estudio:	ciudadanos de la republica mexicana
Tamaño de la muestra:	2,423 casos
Estados en muestra:	30 estados
Municipios en muestra:	90 municipios
Secciones en muestra:	258 secciones electorales
Técnica de muestreo:	aleatorio estratificado trietapico
Personal del operativo en campo:	79 encuestadores y 26 supervisores.
Técnica de levantamiento de campo:	entrevista en via domiciliaria utilizando urna para conocer la intencion del voto y asegurando el anonimato de los entrevistados
Confiabilidad estadística:	95%
Grado de error estadístico:	± 2.5 %

RESULTADOS ENCUESTA EN VÍA PÚBLICA

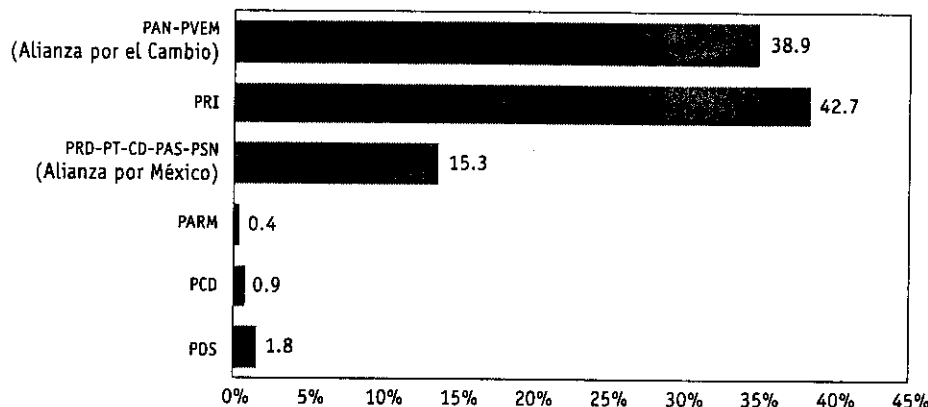
EL PRÓXIMO 2 DE JULIO HABRÁ ELECCIONES PARA ELEGIR AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, ¿DE LOS SIGUIENTES CANDIDATOS USTED POR QUIÉN VOTARÍA?



* Para obtener los resultados arriba presentados, los indecisos cuyo rango es de 12%, fueron asignados proporcionalmente a cada oferta electoral, basados en los siguientes datos obtenidos del trabajo de campo: Fox 34.3%, Labastida 37.6%, Cárdenas 13.3%, Muñoz 0.6%, Camacho 0.5%, Rincón 1.7%, Otro 0.2%, Ninguno 2.9%, No he decidido 8.1% y No contesto 0.8%.

RESULTADOS ENCUESTA EN VÍA DOMICILIARIA

SUPONIENDO QUE HOY FUERAN LAS ELECCIONES PARA ELEGIR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, ¿POR CUÁL PARTIDO VOTARÍA?
REPÚBLICA MEXICANA



* Para obtener los resultados arriba presentados, los indecisos cuyo rango es de 9%, fueron asignados proporcionalmente a cada oferta electoral, basados en los siguientes datos obtenidos del trabajo de campo: Alianza por el Cambio 35.4%, PRI 38.9%, Alianza por México 13.9%, PARM 0.4%, PCD 0.8%, PDS 1.6%, No he decidido 9.0%.

CONCLUSIONES

- ◆ El universo de los votantes (personas empadronadas que acudieron a votar) en esta ocasión no tuvo el mismo comportamiento que la población total mayor de 18 años, de allí la hipótesis del por qué las diferencias en las encuestas preelectorales con el resultado oficial de la votación. Aquellos que buscaban el cambio tenían la mayor convicción de acudir a votar, además, el flujo de votación en las zonas rurales tradicionalmente priistas fue menor a la media nacional, este tipo de sesgos en el modelo inicial no se tomaron en cuenta, es necesario a futuro tomar en consideración dos puntos:
 - Encontrar un mecanismo para identificar a los votantes, es decir, aquellos que sí acudirán a votar.
 - Medir el flujo de participación esperado para ciertos estratos del universo a estudiar y así poder medir el sesgo no poblacional pero sí el de los votantes.
 - Con estos 2 supuestos realizamos la intención de voto de aquellos que en una escala del 1 al 10 mencionaran su probabilidad de acudir a votar, el 56.4% mencionó 10 y el 11.0% mencionó 9, sumando ambos nos da un total de 65.4% contra el 64% de la votación constitucional, al

generar el cruce de los posibles votantes da el siguiente resultado:

PARTIDO	PORCENTAJE
AC	39%
PRI	37%
AM	14%
Otros	2%
Indecisos	8%

- Si bien es cierto que el empate técnico continúa, al menos la ventaja inicial hacia el PRI de 3 puntos se cambió a 2 puntos a favor de la Alianza por el Cambio y analizamos el siguiente cuadro de la animadversión hacia los 2 principales candidatos, se puede visualizar que la mayor animadversión es hacia Labastida y con esto se puede concluir que los indecisos no favorecerían a Labastida, haciendo la brecha más amplia hacia Vicente Fox.

CANDIDATO	PORCENTAJE
Vicente Fox	33%
Labastida	67%

PONENCIAS MESA 2

.....

María de las Heras

DEMOTECNIA PARA DALLAS MORNING NEWS

Antes de comenzar a presentarles las cuestiones concretas sobre la encuesta preelectoral que hicimos en Demotecnia, quisiera hacer tres reflexiones sobre la información que hemos discutido en la mesa uno.

Lo primero que quisiera destacar es que la discusión se centró en cuestiones metodológicas sobre el muestreo y el cálculo de la inferencia estadística. Las reflexiones que quisiera compartir con ustedes están más orientadas a discutir los problemas que pueden estarse derivando del asunto mismo que estamos midiendo: la opinión pública y su comportamiento.

Cuando se hacen ejercicios de inferencia estadística para conocer sobre asuntos tangibles y perfectamente medibles, por ejemplo el porcentaje de artículos defectuosos en un volumen de producción dado, la exactitud del experimento depende básicamente de las cuestiones metodológicas de muestreo y estadística. Pero cuando lo que se mide es algo como la opinión pública, los factores de error no sólo pueden provenir de la parte metodológica, sino que los mismos instrumentos de medición pueden estar “engañando” al observador.

Por lo tanto, aunque manejemos muy bien la parte metodológica estadística, la parte del cuestionario y el análisis e interpretación que hacemos de la información, para mí es igual o más importante que la otra parte. En mi opinión, lo más difícil de controlar en este tipo de mediciones es exactamente eso.

En esta ocasión estamos discutiendo las encuestas preelectorales, concretamente, las intenciones de voto del electorado antes de una elección. Y estoy convencida de que la manera en que se expresan esas intenciones en nuestro país y la interpretación que debemos hacer sobre ellas, dependen absolutamente de nuestra muy particular historia electoral, distinta a la de cualquier otro país, una historia que, además, va a empezar a ser más distinta de lo que era, o sea, vamos a llegar a una serie de hipótesis en esta reunión que a lo mejor en la próxima vez que nos veamos, dentro de tres años, ya van a ser válidas.

La segunda cuestión que quisiera comentar antes de empezar a ver mis notas y que me parece que es muy importante para poder analizar y sopesar correctamente las diferencias observadas entre las distintas encuestas preelectorales es la siguiente: si ustedes tomaron nota de los porcentajes de votación por candidatos que vimos hoy en la mañana, se habrán dado cuenta que en todos los casos tenemos prácticamente el mismo porcentaje de entrevistados que nos dijo que iban a votar por Fox. En todas las encuestas que vimos en la Mesa 1, el porcentaje de Fox está entre el 30 por ciento y el 33 por ciento. En la encuesta de Demotecnia que les mostraré en un momento también está dentro de este rango. Es decir, considerando únicamente la pregunta “si hoy fueran las elecciones por quién votaría”, independientemente de los tipos de

muestreo o las diferencias en los cuestionarios, todos tuvimos prácticamente igual el porcentaje de electores que decían que iban a votar por Fox.

Lo que está haciendo la diferencia entre el escenario electoral observado por unas y otras encuestas es el porcentaje de personas que nos dijo que iban a votar por Labastida, porcentaje que varía drásticamente de un estudio a otro. De lo observado en las encuestas que se discutieron en la Mesa 1, la primera conclusión que se podría tener es que quienes preveían un escenario electoral favorable al PRI o un escenario mucho más competido que el que se presentó el 2 de julio, lo vieron así por un problema de sobre-estimación del voto probable para el candidato Labastida. En ningún momento puede pensarse que estas desviaciones se debieron a que hubo más personas que votaron por Fox que las que en realidad lo hicieron. Las desviaciones observadas se debieron a que muchas más personas dijeron que votarían por el PRI y realmente no lo hicieron.

Insisto que al plantear una hipótesis sobre el uso de filtros para mejorar la precisión de las intenciones de voto observadas, estoy convencida de que hay que analizar a cada uno de los partidos políticos por separado y diseñar filtros específicos para cada uno de ellos.

La tercera cuestión que me gustaría comentar es que debemos hacer este análisis metodológico sobre las encuestas, sin olvidar las condicionantes que nos impone el hecho de que estamos en México y no podemos hablar del análisis de muestreo y de cómo llegamos a entrevistar sin olvidar las características muy concretas de este país.

Se planteaba por ejemplo, que decían: "Llegamos a unas localidades que no hablaban español y entonces pensamos: conseguimos un intérprete". Este tipo de problemas son básicos para nuestro análisis y estamos obligados a replantearnos si, por ejemplo, los problemas de acceder a la población indígena es nada más un asunto de lenguaje, o se trata de una cuestión mucho más difícil de resolver: su forma de pensar. Porque para que podamos hacer encuestas necesariamente tiene que haber opinión pública y sólo hay opinión pública donde hay públicos, y para que haya públicos tiene que haber medios de comunicación, y definitivamente este no es el caso de las poblaciones indígenas de nuestro país y tampoco el de muchas personas que viven en la parte rural, aunque no necesariamente sean indígenas. Tendríamos que preguntarnos, entonces, si en este tipo de comunidades podemos medir las intenciones de voto mediante una encuesta o deberíamos discutir métodos alternativos que nos permitieran obtener un panorama nacional de la situación electoral más acorde a la realidad de México.

Ahora, si me permiten, voy a presentar los datos de la encuesta preelectoral que hicimos, cuyos resultados di a conocer al Dallas Morning News.

Fueron dos mil 54 entrevistas en 167 localidades. La fecha del levantamiento fue del 10 al 15 de junio; trabajaron 12 supervisores de campo y 38 encuestadores.

Se clasificaron las localidades del país en 10 estratos, según la población mayor de 18 años en cada una de ellas, utilizando el conteo de 1995. Sólo se consideraron las que tienen más de mil habitantes. Se distribuyó el número de cuestionarios de manera proporcional. También la población por estratos. Usamos 10 estratos.

En los primeros cuatro estratos (más de 60 mil habitantes de 18 años o más) se distribuyeron el número de entrevistas por localidad, de manera proporcional al tamaño de la población del estrato, considerando todas y cada una de las localidades en cada uno de ellos. Cuatro fue el número mínimo de entrevistas a realizar por localidad

Para los primeros cuatro estratos se seleccionaron al azar tantas manzanas como el resultado de dividir el número de cuestionarios por localidad entre cuatro. Al llegar a las manzanas se seleccionó una de las cuatro esquinas (a criterio del supervisor) y se hizo una selección sistemática de viviendas.

Del quinto al décimo estrato se fijó el ocho como el número mínimo de entrevistas por localidad y se seleccionaron de manera sistemática tantas localidades como el resultado de dividir el número de cuestionarios correspondiente al estrato entre ocho. (El punto de partida de la selección se hizo de manera aleatoria). En estas localidades la selección de las manzanas se hizo a criterio del supervisor.

Las entrevistas se hicieron a las personas que acudieron a abrir la puerta. Se consideró como no respuesta las viviendas en las que no se obtuvo respuesta. Si la persona que abría la puerta no aceptaba la entrevista (o no cumplía con los requisitos de selección), se consideró como no respuesta y se buscó la vivienda siguiente.

Únicamente se consideró dentro de la muestra a personas que tuvieran credencial de elector domiciliada en el municipio en el que se estaba haciendo la entrevista. Si las personas seleccionadas no contaban con credencial o ésta estaba domiciliada en otro municipio, se suspendía la entrevista (estos casos no se consideraron como no respuesta)

No se manejó ningún tipo de cuota, pero si al cuarto día de trabajo la proporción hombres-mujeres de la muestra de cada equipo no era la misma, a partir del quinto día se buscaban las entrevistas para equilibrar esta proporción. En caso de no completar las cuatro

entrevistas en una manzana, se trabajaba en las cuatro manzanas adjuntas a la inicial.

Aquí quisiera plantear dos hipótesis a discutir:

1. Para una muestra nacional (y en aquellos estados con dispersión de población significativa) es mejor trabajar con base en localidades que con secciones electorales, porque la ubicación de todas las localidades que están al interior de una sección rural es muy difícil si sólo se considera la clasificación localidad-sección que hace el IFE.
2. Puede obtenerse mejor precisión con una muestra que no considere a las personas que tendrían que votar en casillas especiales, por ser electores en tránsito. Si ya sabemos que el IFE limita el número de boletas en las casillas especiales, entonces es claro que sólo podrá votar una parte mínima del voto en tránsito. Por lo tanto, creo que es mejor no considerarlo desde un inicio.

Si ustedes hacen una distribución por población utilizando el conteo de 1995 y la comparan con la distribución del padrón, podrán observar que hay más población en Baja California que empadronados, y también hay un poco más en el Estado de México, por ejemplo.

Hay gente que para el IFE está domiciliada en Chiapas, pero que en realidad está viviendo en Tijuana, esperando a pasar la frontera. Y hay gente con credencial de elector domiciliada en Oaxaca que está viviendo en Nezhualcóyotl.

Yo no creo que en una elección presidencial los electores se trasladen de Tijuana a Morelia a votar, o de Tijuana a Chiapas. Como tampoco creo que lo hagan de Nezhualcóyotl a Oaxaca. Por eso prefiero no considerar en mi muestra a las personas cuya credencial no está domiciliada en el municipio en el que estoy haciendo la entrevista.

Yo creo que estos movimientos de población están haciendo que el padrón se esté volviendo un poco viejo. En Chiapas lo vimos muy bien: según los datos del censo de 2000, en los preliminares, la población de Chiapas es de tres millones 900 mil habitantes. Según el IFE, hay dos millones 100 mil electores. Suponiendo que todos los que tienen más de 18 años tuvieran credencial, estamos hablando que la mitad de la población de Chiapas es mayor de 18 años y yo, sinceramente, no lo creo, porque éste es el estado con la tasa de natalidad más alta del país. Lo que sí creo es que hay muchos guatemaltecos que pasaron, usaron la credencial de elector de camino a Tijuana y están en Los Angeles. Y

claro, el IFE no puede darlos de baja. Si uno va y pregunta y toca la puerta y dice: "Oiga, ¿aquí vive Juan López?" "Sí, aquí vive Juan López; lleva tres años en Los Angeles, pero aquí vive Juan López".

Estas diferencias entre población y padrón no se dan homogéneamente, sino que sostengo la hipótesis que zonas como Chiapas o como Oaxaca, que son expulsoras de población, son también eminentemente priístas, y que zonas como Tijuana o la conurbada al Distrito Federal, son receptoras de población y son también zonas de fuerza opositora. Quizá estas diferencias pueden explicar en parte la sobrestimación observada en el voto esperado para Labastida.

Los resultados de las encuestas en este muestreo sólo son válidos para las localidades que tienen más de mil habitantes; son las únicas que estoy comparando. Si simplemente se toman como si fuera el total nacional, entonces se tiene una subestimación de las votaciones esperadas para el PRI y para el PRD. Lo que yo hago normalmente, es ver cómo quedó la última votación, o sea, comparar el comportamiento en la última elección, en la parte rural que me está faltando, que a nivel nacional representa menos del nueve por ciento de la población; ver qué comportamiento hubo ahí y simplemente ver lo que estoy midiendo en este momento en lo urbano, y suponer lo que está pasando en rural, y sumar.

El cuestionario que utilizamos fue de 35 preguntas (incluyendo variables socio-demográficas), con una duración promedio de 18 minutos por entrevista. El cuestionario se diseñó con base al modelo de "inercia y circunstancia", que requiere de hacer preguntas similares para poder medir la consistencia en las respuestas.

Se preguntó a los entrevistados qué tan probable era que acudieran a votar, utilizando una escala de seis puntos, desde "definitivamente sí voy a votar" hasta "definitivamente no voy a votar". A estos últimos, así como a los que respondieron que "probablemente no..." y "muy probablemente no..." no se les preguntó por quién lo harían.

En el cuestionario, que está hecho -insisto- para medir consistencia en las respuestas, una de las cosas que hago es poner la pregunta de por quién piensa votar, lo más lejos posible del principio. Yo quiero estar segura que cuando yo le pregunte al entrevistado, esté completamente seguro de que el entrevistador no es de filiación priísta y que no le voy a regalar nada.

Los entrevistados respondieron verbalmente a la intención del voto. Les doy una boleta con los logotipos y los nombres, pero me contestan verbalmente. No uso urna. En el caso de Presidente, se preguntó por candidato.

Las hipótesis que pondría a consideración en cuanto al cuestionario serían tres:

1. Para determinar la probabilidad de que alguien vaya a votar, es mejor utilizar una escala cualitativa que una cuantitativa.
2. La escala que se utilice debe considerar puntos muy extremos para poder discriminar entre quiénes sí van a votar y quiénes no.
3. La forma de hacer campaña del PRI (con base en regalar cosas) puede inducir una respuesta favorable a ese partido si el cuestionario no ha dejado claro que no se trata de una cuestión priísta.

Para elaborar el escenario electoral más probable, que fue el que se dio a conocer en el Dallas, se utilizan seis variables:

1. Cuál partido considera que es el mejor
2. Qué tan probable es que vote
3. Por quién piensa votar
4. Qué tan identificado está con el partido por el que piensa votar
5. Quién piensa que tiene más posibilidades de ganar la elección
6. Quién piensa que sería mejor gobernante

En las gráficas anexas se presentan los resultados obtenidos en cada una de estas variables y en los cuadros por partido se observan los resultados obtenidos para las distintas combinaciones de estas variables.

Lo primero es dividir la gente que está identificada con el partido por el que va a votar y la gente que no está identificada por el partido por el que va a votar. Veamos, por ejemplo, a los inerciales del PAN:

En el primer grupo están los entrevistados absolu-

tamente consistentes. Definitivamente sí van a votar; van a votar por Fox; Fox es el mejor presidente para México; Fox va a ganar la elección. Absolutamente consistentes las seis preguntas, y me daban seis millones 726 mil.

Luego están los otros grupos ordenados, según van perdiendo consistencia en sus respuestas: primero, los que no creían que Fox iba a ganar la elección, pero se identifican mucho con el PAN, etcétera. Luego los que no creían que Fox hubiera sido el mejor presidente y que no iba a ganar la elección, y por último los totalmente consistentes, pero que dijeron muy probablemente sí y probablemente sí voy a votar. Sumando todos estos grupos se tiene una base de votación para el PAN de 11 millones de votos.

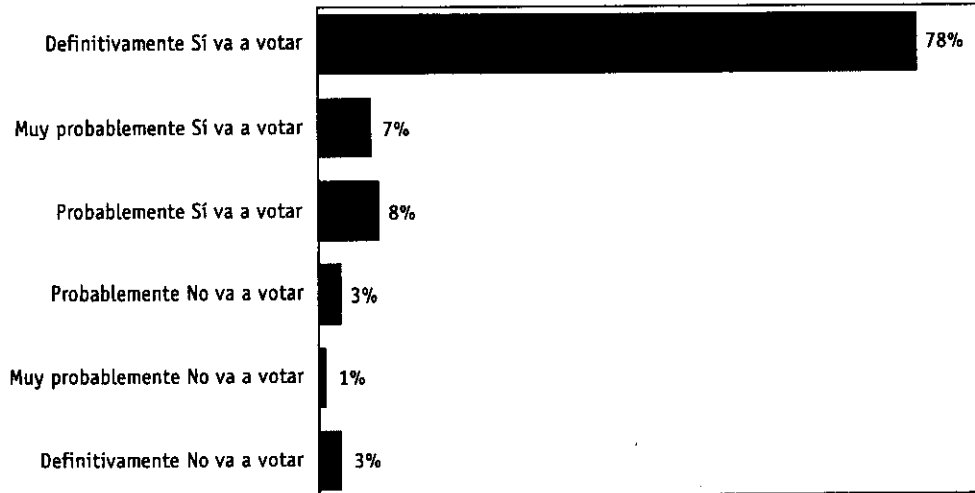
Del otro lado están los que nada más me dijeron que se identificaban un poco con el PAN o con el Partido Verde Ecologista, y otra vez la misma lógica de consistencia: aquí se encontraron cinco millones de votos probables más.

Para elaborar el escenario más probable, lo que se consideró fue que votarían todos, excepto las últimas dos categorías de cada grupo, y es como se llegó a los 15 millones de votos probables para Fox, 12 millones para Labastida y seis millones para Cárdenas. Calculando sobre estas votaciones los porcentajes de votación, se obtienen los 10 puntos porcentuales de distancia entre Fox y Labastida, que se comentaron con el Dallas Morning News.

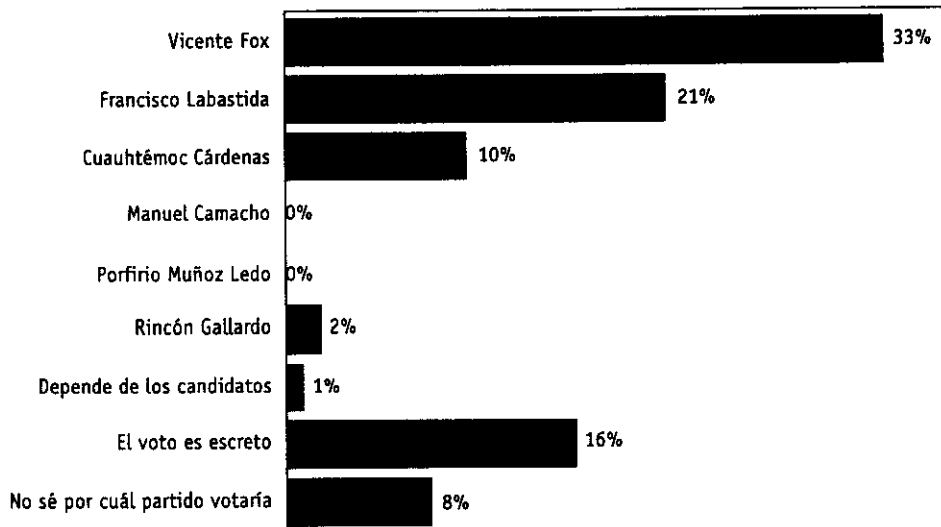
Entonces, lo que hago es deshacer mi muestra por la consistencia que me dan en las respuestas y de acuerdo a las circunstancias ir decidiendo qué quiero sumar o qué no quiero sumar como el escenario probable. Puedo hacer el escenario más favorable para el PRI y ver si me cambia la decisión; puedo hacer el escenario más favorable para los otros partidos y ver si me cambia la decisión. ■

ANÁLISIS

¿QUÉ TAN PROBABLE ES QUE VOTE EL 2 DE JULIO?



SI EL DÍA DE HOY FUERAN LAS ELECCIONES PARA PRESIDENTE ¿USTED POR CUÁL CANDIDATO VOTARÍA?



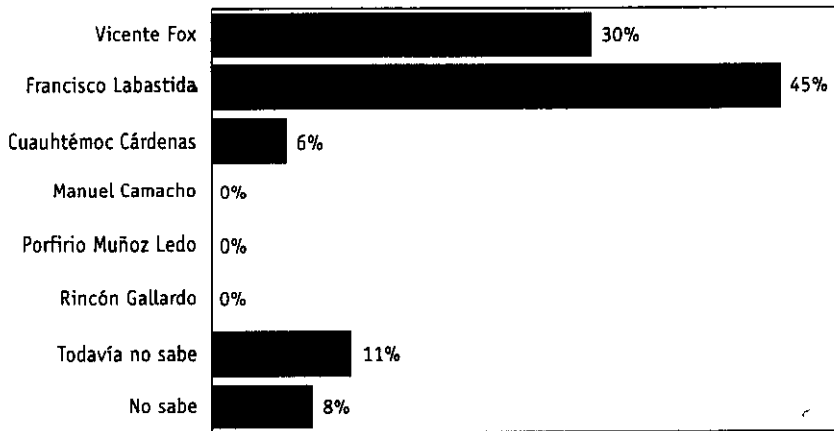
¿QUÉ TANTO SE IDENTIFICA CON...?

¿CUÁL ES EL PEOR PARTIDO?

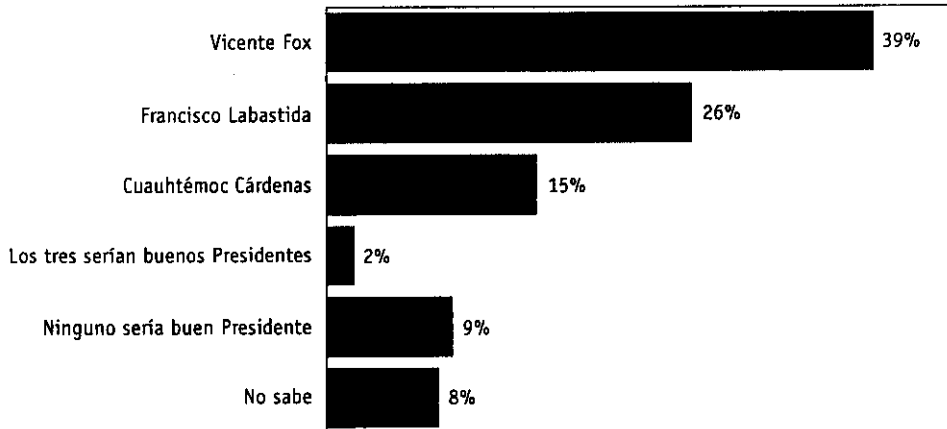
¿CUÁL ES EL MEJOR PARTIDO?

	PAN	PRI	PRD	Todos	5%	Todos	1%
Muchísimo	7%	4%	1%	Ninguno	2%	Ninguno	9%
Mucho	18%	13%	6%	No sabe	6%	No sabe	6%
Poco	27%	24%	20%	PAN-PVEM	16%	PAN-PVEM	42%
Nada	48%	59%	73%	PRI	45%	PRI	27%
				PRD-Otros	26%	PRD-Otros	15%

¿USTED QUIÉN CREE QUE VA A GANAR LA ELECCIÓN DE PRESIDENTE?



¿USTED QUIÉN CREE QUE VA A GANAR LA ELECCIÓN DE PRESIDENTE?



VOTOS INERCIALES

Se identifican muchísimo o mucho con el PAN-PVEM
Definitivamente Sí van a votar
El PAN-PVEM es el mejor partido
Fox sería el mejor Presidente para México
Fox va a ganar la elección

6,726,000

Se identifican muchísimo o mucho con el PAN-PVEM
Definitivamente Sí van a votar
El PAN-PVEM es el mejor partido
Fox sería el mejor Presidente para México
NO creen que Fox vaya a ganar la elección

3,363,000

Se identifican muchísimo o mucho con el PAN-PVEM
Definitivamente Sí van a votar
El PAN-PVEM es el mejor partido
Fox NO sería el mejor Presidente para México
No creen que Fox vaya a ganar la elección

561,000

Se identifica muchísimo o mucho con el PAN-PVEM
Muy probablemente o probablemente van a votar
El PAN-PVEM es el mejor partido
Fox sería el mejor Presidente para México
Fox va a ganar la elección

561,000

Total inerciales PAN-PVEM **11,211,000**

VOTOS CIRCUNSTANCIALES

Se identifican poco con el PAN-PVEM
Definitivamente Sí van a votar
El PAN-PVEM es el mejor partido
Votan Fox o no definidos
Fox sería el mejor Presidente para México
Fox va a ganar la elección

1,682,000

Se identifican poco con el PAN-PVEM
Definitivamente Sí van a votar
El PAN-PVEM es el mejor partido
Votan Fox o no definidos
Fox sería el mejor Presidente para México
NO creen que Fox vaya a ganar la elección

1,682,000

Se identifican poco con el PAN-PVEM
Definitivamente Sí van a votar
El PAN-PVEM es el mejor partido
Votan Fox o no definidos
Fox NO sería el mejor Presidente para México
No creen que Fox vaya a ganar la elección

1,121,000

Se identifican poco con el PAN-PVEM
Muy probablemente o probablemente van a votar
El PAN-PVEM es el mejor partido
Votan Fox o no definidos
Fox sería el mejor Presidente para México
Fox va a ganar la elección

561,000

Total circunst. PAN-PVEM **5,046,000**

VOTOS INERCIALES

Se identifican muchísimo o mucho con el PRI
Definitivamente Sí van a votar
El PRI es el mejor partido
Labastida sería el mejor Presidente para México
Labastida va a ganar la elección

5,351,000

Se identifican muchísimo o mucho con el PRI
Definitivamente Sí van a votar
El PRI es el mejor partido
Labastida sería el mejor Presidente para México
NO creen que Labastida vaya a ganar la elección

1,338,000

Se identifican muchísimo o mucho con el PRI
Definitivamente Sí van a votar
El PRI es el mejor partido
Labastida NO sería el mejor Presidente para México
No creen que Labastida vaya a ganar la elección

0

Se identifica muchísimo o mucho con el PRI
Muy probablemente o probablemente van a votar
El PRI es el mejor partido
Labastida sería el mejor Presidente para México
Labastida va a ganar la elección

669,000

Total inerciales PRI **7,358,000**

VOTOS CIRCUNSTANCIALES

Se identifican poco con el PRI
Definitivamente Sí van a votar
El PRI es el mejor partido
Votan Labastida o no definidos
Labastida sería el mejor Presidente para México
Labastida va a ganar la elección

2,007,000

Se identifican poco con el PRI
Definitivamente Sí van a votar
El PRI es el mejor partido
Votan Labastida o no definidos
Labastida sería el mejor Presidente para México
NO creen que Labastida vaya a ganar la elección

669,000

Se identifican poco con el PRI
Definitivamente Sí van a votar
El PRI es el mejor partido
Votan Labastida o no definidos
Labastida NO sería el mejor Presidente para México
No creen que Labastida vaya a ganar la elección

669,000

Se identifican poco con el PRI
Muy probablemente o probablemente van a votar
El PRI es el mejor partido
Votan Labastida o no definidos
Labastida sería el mejor Presidente para México
Labastida va a ganar la elección

669,000

Total circunst. PRI **4,014,000**

VOTOS INERCIALES

Se identifican **muchísimo** o mucho con el PRD-Otros
Definitivamente **Sí** van a votar
El PRD-Otros es el mejor partido **1,206,000**
Cárdenas sería el mejor Presidente para México
Cárdenas va a ganar la elección

Se identifican **muchísimo** o mucho con el PRD-Otros
Definitivamente **Sí** van a votar
El PRD-Otros es el mejor partido **1,809,000**
Cárdenas sería el mejor Presidente para México
NO creen que Cárdenas vaya a ganar la elección

Se identifican **muchísimo** o mucho con el PRD-Otros
Definitivamente **Sí** van a votar
El PRD-Otros es el mejor partido **603,000**
Cárdenas NO sería el mejor Presidente para México
No creen que Cárdenas vaya a ganar la elección

Se identifica **muchísimo** o mucho con el PRD-Otros
Muy probablemente o probablemente van a votar
El PRD-Otros es el mejor partido **0**
Cárdenas sería el mejor Presidente para México
Cárdenas va a ganar la elección

Total inerciales PRD-Otros 3,618,000

VOTOS CIRCUNSTANCIALES

Se identifican **poco** con el PRD-Otros
Definitivamente **Sí** van a votar **0**
El PRD-Otros es el mejor partido
Votan Cárdenas o no definidos
Cárdenas sería el mejor Presidente para México
Cárdenas va a ganar la elección

Se identifican **poco** con el PRD-Otros
Definitivamente **Sí** van a votar **1,206,000**
El PRD-Otros es el mejor partido
Votan Cárdenas o no definidos
Cárdenas sería el mejor Presidente para México
NO creen que Cárdenas vaya a ganar la elección

Se identifican **poco** con el PRD-Otros
Definitivamente **Sí** van a votar **603,000**
El PRD-Otros es el mejor partido
Votan Cárdenas a o no definidos
Cárdenas NO sería el mejor Presidente para México
No creen que Cárdenas vaya a ganar la elección

Se identifican **poco** con el PRD-Otros
Muy probablemente o probablemente van a votar
El PRD-Otros es el mejor partido **0**
Votan Cárdenas o no definidos
Cárdenas sería el mejor Presidente para México
Cárdenas va a ganar la elección

Total circunst. PRD-Otros 1,809,000

PONENCIAS MESA 2

.....

Daniel Lund

MUND PARA DALLAS MORNING NEWS

La encuesta para Dallas Morning fue publicada como parte de una secuencia. Primero haría algunas observaciones y después presentaré unas hipótesis de interpretación de sesgos y resultados.

Primero, la observación que tengo para la relación entre encuesta y poder de decisión es que por lo menos en la última semana, me parece que los tres candidatos principales a la Presidencia tenían datos bastante útiles para hacer decisiones coherentes.

Esto es, en algunos sentidos, más importante que cualquier otra cosa porque los grandes consumidores de las encuestas no son las masas, ni los lectores comunes de los periódicos, ni radioescuchas, ni televidentes. Los grandes consumidores, a veces no muy sofisticados, de las encuestas, son la elite, y los tres lectores más importantes en el último momento eran Labastida, Fox y Cárdenas.

Y de lo que se ha presentado en este Foro, hasta este momento, los tres candidatos tenían datos bastantes coherentes para responder bien en una situación difícil.

Yo tengo una impresión altísima del trabajo de Gauss y la información que estaba dando junto con Rafael Giménez a Fox.

Nosotros tenemos la idea, por la relación dinámica que tenemos con el IFE y los medios y otras cosas, de olvidar el significado de esos tres lectores, los candidatos.

Pero creo que parte de la historia, parte de la evaluación que debemos hacer es profundizar en el significado de datos confiables, por lo menos en la última semana, que se dieron estos tres candidatos.

Lo que yo quisiera presentar son una serie de argumentos que tienen que ver con hipótesis de interpretación de sesgo.

Yo estoy de acuerdo con Edmundo Berumen, que no hacemos pronósticos.

Sin embargo, los clientes comerciales, los clientes políticos, los clientes que consumen material de investigación de ciencia política, nos buscan para dar secuencias y datos en donde ellos pueden anticipar el comportamiento de las personas en un contexto dado en el futuro.

La parte correcta de nuestro trabajo, en la frecuencia con el Dallas Morning News, desde noviembre pasado, fue reconocer tres elementos en los partidos: uno, la vulnerabilidad del PRI.

Nosotros anticipamos, desde noviembre, el nivel o algunos aspectos de la intensidad del voto anti-PRI, pero nunca anticipamos la persistencia y la intensidad del voto anti-PRI, sobre todo al final, en el grupo de jóvenes de 18 a 29 años de edad. El antipriísmo de este sector joven, en mi opinión, fue absolutamente decisivo.

Nosotros estuvimos -yo creo- en la misma marca que todo el mundo, con el PAN; con esta observación e inquietud. El PAN llegó relativamente temprano; Fox llegó relativamente temprano a una masa crítica de apoyo, pero, y aquí comparto el argumento de Ana Cristina Covarrubias, solamente al final logró cristalizarse, y ser el voto útil, la alternativa eficaz; solamente en las últimas seis semanas.

El PRD tenía una ausencia de presencia nacional. Es decir, tenía base regional y la base regional fue muy interesante de buscar y localizar. Yo creo que en un momento nosotros sobreestimamos, por una falta de control de muestra, esta base regional y proyectamos en forma nacional. La base regional del PRD es muy interesante y bastante fuerte, pero no es un partido nacional, y esto es clave en cualquier muestra, en cualquier elección.

Una última observación sobre eso, como hipótesis, y tiene que ver con los resultados en Chiapas: cuando el PAN estaba enfrentando al PRI, sin mucho más que el PRD u otros elementos, el PAN salió bien, muy bien en estas elecciones, con pocas excepciones; y en algunas regiones, cuando el PRD estaba enfrentando al PRI, sin muchos del PAN, salió muy bien, y esto es parte de una conservación por el otro lado de la moneda, de una elección que, en efecto, fue un plebiscito sobre el PRI.

Déjenme ir rápidamente a las tres interpretaciones: lo de Nicaragua creo que es una explicación inadecuada, pero hay una tendencia entre nosotros de tener una versión muy esquemática y muy limitada, de lo que quería decir en Nicaragua. Yo quisiera agregar con mis materiales y de Ana Cristina Covarrubias un informe que hicimos en 1990 sobre la elección en Nicaragua, como parte de los documentos, porque de hecho la elección allá fue muy rica, muy complicada, con algunas cosas que pueden ser muy útiles para los de nosotros, que estamos trabajando en América Latina.

Sin embargo, después de revisar eso, yo creo que la explicación nicaragüense no funciona, no llega muy lejos. Yo ando muy abierto a la cuestión que han planteado Alejandro Moreno y otros, sobre la búsqueda de los entrevistados y el perfil.

Sin embargo, yo quisiera, aunque es una cosa de autoexplicación o autojustificación, enfatizar evidencia indirecta para una cristalización, en el último periodo, para Fox.

La gráfica de una encuesta post-electoral, de unos dos mil 400 entrevistados a nivel nacional, siguiendo nuestra dinámica de trabajar por el perfil de INEGI, fue una encuesta con elementos aleatorios en la selección de puntos de emisión y en la selección de personas

para entrevistar, dentro de la casa. Utilizamos el método de la Universidad de Minnesota, de último cumpleaños, con tres regresos. Era una cosa trabajosa; con sustitución, con otros tres.

Una pregunta aquí que tiene que ver con otros elementos, es ¿cómo fue la base de su decisión? La presencia de televisión y de los debates es muy alto, pero al lado de eso, en la primera columna, con 23 por ciento, la gente está diciendo que hicieron su decisión con base en comunicación interpersonal.

Ésta, en mi opinión, fue una elección en donde la gente estaba comentando y discutiendo, sobre todo en familia y, sobre todo, en lugares que no eran necesariamente los lugares más auspiciosos para el PRI; no estaba hablando en sus lugares de trabajo, en sus sindicatos, en sus grupos tradicionales, cooperativos; estaba hablando en familia y en familia extendida.

Hicimos la pregunta: ¿Cuándo hizo su decisión de votar?, y tenemos 11 por ciento diciendo: "El día de las elecciones"; 18 por ciento "En este último periodo de una semana" y 35 por ciento "En el último mes".

Hay algo de coherencia aquí, que nosotros quisiéramos seguir en otras formas. Yo quisiera hacer hincapié y no es un anuncio espontáneo para el IFE, pero yo quisiera enfatizar la importancia de lugares seguros y reservados para votar. Es impresionante la mención espontánea en las encuestas electorales, del sentido de la gente, de ir a votar en un lugar cerrado y poder decidir con libertad.

La mención espontánea, enseguida de eso, no comprueba nada, es nada más una indicación que estamos correctos, por lo menos en explorar con mucha seriedad las hipótesis de la cristalización de la opción de Fox, en el último periodo.

Bueno, este es otro argumento indirecto. Es una comparación sobre la misma muestra, una encuesta en junio y julio: ¿Usted cree que haya elecciones limpias?, y hay un cambio. Cuando hay un cambio tan profundo en ese tipo de preguntas; cuando los dos años anteriores no hay cambio en la respuesta a esta pregunta, esto indica algo de una nueva actitud; no en todos, pero en algunos elementos. Vamos a ver otras preguntas con la misma dinámica.

Esa es la pregunta clásica de GABAT: ¿Usted cree que el país va por buen camino? En junio, 25 por ciento, y fue la primera vez de lo que yo he visto en México; ya en julio fue 48 por ciento, en este mes de agosto, fue 49 por ciento. Ya hay un nuevo patrón. Este tipo de optimismo, que no tiene forma y todavía no tiene claridad, es muy interesante porque ya está registrado, y también, para mí, es una indicación de esta dinámica que estoy describiendo.

Lo que me llama la atención es que no solamente en estas preguntas específicas como: ¿cómo piensa en la situación económica? De junio a julio tenemos un incremento de 17 por ciento en la percepción de la gente, que vamos mejor; que el próximo año va a ser mejor. No hay ninguna base para eso, excepto la esperanza y la definición del significado del voto. Y para mí es otro argumento de indicar este tipo de cristalización que era intensa, y con un contexto muy específico, del último periodo.

Y sigue en aumento la dinámica anti-PRI. A nivel nacional, nosotros estamos registrando este 45 por ciento en julio; creo que era 46 en este mes de agosto: ¿Por cuál partido nunca votaría? Nunca es un concepto muy relativo; sin embargo, creo que es una manera interesante de medir.

Bueno, este es un ejercicio que hicimos con los compañeros del Dallas Morning News, en donde, en resumen, para nosotros, creo que con el grupo clave,

los jóvenes, nosotros subestimamos su nivel de participación en la elección y subestimamos el antipriísmo que se cristalizó en este último periodo; con mujeres nosotros sobreestimamos su participación, antes también con el voto rural.

Y, finalmente, como hay un punto que era importante para nosotros: nosotros quizás tuvimos el problema de obsesionarnos con la cuestión de compra y coacción del voto. Hicimos un estudio grande en mayo, un estudio enorme sobre este tema. Nosotros tuvimos una hipótesis de trabajo, desde tiempo atrás, de la dinámica de compra y coacción, y por lo menos en la ciudad, parte de la celebración espontánea, el orgullo de la gente, en mi opinión, tiene que ver con un rechazo explícito de compra y coacción; sin embargo, en el sur, sureste y en algunas otras zonas, la compra y la coacción sigue vigente, pero creo que a nivel nacional, nosotros sobreestimamos eso. ■

PONENCIAS MESA 2

.....

Pablo Parás

ENCUESTA REUTERS-ZOGBY

MORI de México realizó el trabajo de campo y asesoría metodológica de las dos encuestas preelectorales patrocinadas y difundidas por Reuters, encargadas a la firma norteamericana Zogby Internacional. El procesamiento de resultados así como la difusión de los mismos fue responsabilidad de esta última empresa. Las próximas líneas describen de forma general nuestra explicación de por qué los resultados publicados de la encuesta Zogby no estimaron correctamente el resultado electoral.

Como es de todos conocido se han manejado cuatro hipótesis principales para explicar los resultados de las encuestas: (1) efecto Nicaragua; (2) asignación de indecisos; (3) votantes probables; y (4) decisión de último momento. Nuestro trabajo se centra en dos de estas hipótesis. Por un lado, debido a las características del cuestionario, nos interesa discutir un matiz del efecto Nicaragua; por otro, mejoramos el filtro de votantes probables usado para reportar los datos por un modelo más complejo que arroja un mejor estimador. Sumergirse en los datos de la encuesta Reuters-Zogby para encontrar una explicación requiere que exploremos ambas hipótesis.

Esto no significa que desechamos las otras dos hipótesis. Tanto encuestas de salida como estudios postelectorales han documentado que, efectivamente, un porcentaje significativo del electorado (entre el 11 y el 19 por ciento) decidió su voto las dos últimas semanas antes de la elección. Este dato por sí solo no necesariamente indica que ésta fue la razón por la cual las encuestas no estimaron correctamente el resultado electoral. Tampoco desechamos la posibilidad de que la asignación de indecisos puede llegar a rendir frutos para algunos encuestadores. No en nuestro caso. El ejercicio de asignar indecisos en función de otras variables del cuestionario, arrojaría un resultado prácticamente igual que reasignarlos. Además claro, está la historia.

I. MODELO ZOGBY CON EL QUE SE REPORTARON LOS RESULTADOS DE LA ENCUESTA

La estimación electoral reportada por la encuesta Reuters-Zogby se construye en tres pasos:

1. Se utilizan como votantes probables a quienes reportan su intención de votar como "muy" o "algo" probable.

Filtro: ¿Qué tan probable es que Ud. vote en las elecciones presidenciales?

2. El porcentaje bruto asignado a cada candidato/partido resulta de sumar la respuesta a dos preguntas. A quienes no contestan o responden que no saben por quién piensan votar en la primera pregunta de intención de voto, se les insiste con una segunda.

Primera pregunta: ¿Por quién va a votar Ud. para presidente?

Segunda pregunta: Pero si hoy fuese 2 de julio y tuviese que elegir ¿Por quién votaría Ud.?

3. Se eliminan los indecisos restantes, reasignándolos proporcionalmente al voto.

II. EFECTOS DE CUESTIONARIO

Una de las principales diferencias metodológicas de la encuesta Reuters-Zogby con la mayoría de las encuestas preelectorales es el cuestionario. A nuestro entender, el muestreo y trabajo de campo es comparable con la mayoría de las encuestas: muestreo sistemático aleatorio usando como marco muestral las secciones electorales; selección aleatoria de puntos de inicio hogares y entrevistados (controlando sexo y edad) dentro de las secciones electorales seleccionadas. En el cuestionario sí existen diferencias claras si lo comparamos con los utilizados por el resto de la industria. El siguiente cuadro describe las principales (Ver Cuadro 1).

Para las dos primeras diferencias argumentaremos más adelante que efectivamente, el hacer la pregunta directa puede estar sobrestimando el voto sistema (voto a favor del PRI) y castigando a Cuauhtémoc Cárdenas (CCS). En este sentido hablaremos de un matiz del efecto Nicaragua en donde algunos segmentos, los más vulnerables, pueden estar escondiendo sus preferencias, sino por temor a represalias, quizás por efecto de "respuesta socialmente aceptable" que se minimiza con el uso de la urna o la tarjéta. El tema de los votantes probables se toca a continuación.

III. FILTRANDO VOTANTES PROBABLES

En muchas encuestas el identificar con mayor precisión a los votantes probables es la principal o una de las principales razones que explican los errores de estimación. Una vez conocido el porcentaje de participación y el sentido del voto, podemos jugar con variables de nuestro cuestionario para definir al votante probable. Este ejercicio puede generar una mejor estimación y documentar lo que no hicimos y pudimos haber he-

cho. Lo cierto es que no lo hicimos y no sabremos si lo haremos en el futuro. Lo que funcionó ayer no necesariamente funcionará mañana. Cada proceso puede ser tan único como para seguir alimentándonos de retos.

Para identificar a los votantes probables en la encuesta Reuters-Zogby dependemos de un cuestionario limitado. La primera limitación, como ya lo mencionamos, es que la pregunta de probabilidad de voto utiliza una escala reducida que sobrestima la participación por lo menos en 12 puntos porcentuales. Este problema se resuelve usando variables adicionales, con las que podemos generar niveles de participación más adecuados. La segunda limitante es el tipo de variables. Por diseño, el cuestionario no contemplaba la aplicación de preguntas que conceptualmente pudieran ayudarnos a identificar a los votantes probables. Preguntas como participación en procesos anteriores o interés en política por citar algunas. De tal suerte que para nosotros resultaba difícil "haber hecho lo que no podíamos hacer".

Esto nos obligó a buscar explicación en otro tipo de variables. Principalmente en aquellas relacionadas a exposición de medios. A continuación presentamos dos filtros de votantes probables. El primero se construye seleccionado a aquellos que indican como alta su probabilidad de votar y el perfil de exposición a medios. Para ello se crea un índice de exposición con la pregunta: ¿cada cuándo ve TV, periódicos, revistas o escucha radio? De este índice se toman aquellos con alta exposición definida como 10 o más puntos (de un índice de 20 puntos). El porcentaje de participación que tendríamos con este índice sería del 67.6, ligeramente arriba del real. Aplicando este filtro Vicente Fox (VFO) se coloca a seis puntos porcentuales de distancia de Labastida, pero ambos con mayor porcentaje del que obtuvieron.

El segundo filtro resulta de seleccionar a quienes expresan como "muy probables" su intención de votar, que además vieron o escucharon el debate. Con este filtro obtendríamos una participación del 41.5 por ciento, muy por debajo del real. Sin embargo, con este filtro, en cierta forma comparable al filtro de "interés en política" usado por otros encuestadores, estima con precisión la diferencia entre el primero y segundo aunque de nuevo con un mayor porcentaje de votos que el que recibieron (Ver Cuadro 2).

Consistentemente se sobrestima al PRI y en menor medida a la Alianza por el Cambio y se subestima a la Alianza por México. Hay dos posibles explicaciones: (1) por el hecho de filtrar usando variables relacionadas a exposición de medios que deben de favorecer a las campañas cuya penetración fue mayor;

(2) porque el efecto de hacer la pregunta directa beneficia al sistema y castiga a la oposición, en este caso a la más radical; quizás el mayor éxito de la campaña de Fox fue posicionarlo como “cambio real” quitando el ingrediente de “amenaza” y aderezándolo como “socialmente deseable”. Lo cual sugiere que el efecto de pregunta directa puede estar afectando principalmente al candidato Cuauhtémoc Cárdenas (CCS).

No buscamos, por el momento, defender el modelo de exposición de medios como un buen estimador de votantes probables y/o comportamiento electoral. Hará falta más investigación. Como sea nos interesa proponer el que se explore esta línea de investigación usando encuestas preelectorales de otras firmas de investigación. No cabe duda que hoy como nunca tenemos a la mano –si mejoramos nuestra disposición y empezamos a compartir bases de datos– mucha información que bien valdría la pena fuera aprovechada por la comunidad de investigadores. En 1998 comenzamos a experimentar algunos de los efectos de la variable color del entrevistado (color de la piel obtenida por observación del entrevistador). Hoy sabemos que en algunos reactivos, el color del entrevistado en México puede ser mejor fuente de explicación de las variaciones, inclusive por encima de variables como escolaridad del entrevistado.

IV. COMPORTAMIENTO DE SEGMENTOS ESPECÍFICOS USANDO LA ENCUESTA DE SALIDA DE DEMOCRACY WATCH

Aun cuando diferentes filtros de votantes probables nos arrojen un perfil más parecido al del votante real, no podemos garantizar que los entrevistados no mientan al momento de expresar sus intenciones. Desagregando los datos de la encuesta de salida podemos saber

si en su conjunto diferentes segmentos se comportaron como dijeron que lo harían. Al comparar datos de voto real con los de la encuesta encontramos diferencias interesantes.

Entre votantes probables el grupo de mayores de 50 años de zonas rurales, por ejemplo, expresó tener una ventaja de 36 (61-25) puntos del PRI sobre el PAN. En la encuesta de salida el comportamiento de este grupo fue también a favor del PRI pero sólo 19 puntos (45-26) arriba del voto recibido por el PAN. La encuesta preelectoral sobrestimaba el comportamiento de este grupo en 16 puntos.

Los segmentos donde la encuesta favorece más al PRI son: los de escolaridad baja en zonas rurales, 21 puntos; mayores de 50 años, 16 puntos; hombres, 11 puntos; y las mujeres del campo, ocho puntos. Los grupos donde la encuesta preelectoral subestima en mayor medida el voto a favor de Cárdenas son: los hombres y los mayores de edad de zonas rurales y escolaridad baja en zonas urbanas (Ver Cuadro 3).

Se plantean tres hipótesis para explicar estas diferencias: (1) los entrevistados mienten; (2) las personas no votaron, aún cuando fueran considerados votantes probables; y (3) hubo un cambio de intención cercano a la elección no detectado por la encuesta. Difícil que alguno de estos comportamientos hubiera sido detectado por las encuestas.

De 22 segmentos analizados, la encuesta preelectoral subestima el voto a Cárdenas en 18 de ellos; en 12 de ellos en más de cuatro puntos. Para Fox encontramos una sobrestimación del voto en 10 segmentos, en cinco de ellos en más de cuatro puntos. Labastida es sobrestimado en 15 segmentos, por más de cuatro puntos en 13 de ellos. Por ello creemos que al hacer la pregunta de intención de voto en forma directa, seguimos encontrando un “efecto Nicaragua” focalizado en algunos segmentos que favorece principalmente al PRI y perjudica a la oposición más radical. Por lo menos en esta elección.

CUADRO 1

DIFERENCIA	EFECTO
1. La pregunta de intención de voto es <u>directa</u> sin utilizar urna o tarjeta.	Reporta un 29 por ciento de indecisos. Un incremento de por lo menos 10 puntos sobre la mayoría de las encuestas.
2. A los entrevistados que no saben o no contestan por quién piensan votar, se les insiste con una segunda pregunta.	Sirve para asignar a un 11 por ciento de indecisos, ligeramente en mayor proporción que el perfil general en zonas rurales, en mujeres y en jóvenes.
3. Su diseño no está enfocado a estimar votantes probables usando un modelo complejo, ya que para ello utiliza sólo una pregunta de escala reducida (3 puntos).	Sobrestima la participación en 12 puntos tomando la opción “muy probable” y 27 puntos sumando también los “algo probable”. Es decir, proyecta una participación alrededor del 90 por ciento.

CUADRO 2

PARTIDO	RESULTADO ELECCIÓN	ESTIMACIÓN CON EXPOSICIÓN A MEDIOS	DIFERENCIA CON ELECCIÓN	VIO/ESCUCHÓ DEBATE	DIFERENCIA CON ELECCIÓN
PRI	36.91	39.45	2.54	39.38	2.47
Alianza por el Cambio	43.47	45.10	1.63	46.04	2.57
Alianza por México	17.02	13.84	-3.18	13.91	-3.11
Otros	2.60	1.61	0.99	0.67	-1.93
Diferencia primero y segundo lugar	6.56	5.65		6.66	

CUADRO 3

		<i>Intención de Voto Presidente Encuesta Zogby Reuters</i>						<i>Voto Recalculado Encuesta</i>				<i>Voto Exit Poll Democracy Watch</i>			
		<i>PRI</i>	<i>PAN</i>	<i>PRD</i>	<i>Otro</i>	<i>Ning</i>	<i>NS</i>	<i>PRI</i>	<i>PAN</i>	<i>PRD</i>	<i>Otro</i>	<i>PRI</i>	<i>PAN</i>	<i>PRD</i>	<i>Otro</i>
Urbana	Masculino	26	31	9	1	1	32	39	46	14	2	29	50	17	4
	Femenino	18	28	6	1	5	41	34	53	11	3	37	44	15	3
	Total	22	29	8	1	3	37	37	49	13	2	33	47	16	4
Rural	Masculino	31	22	8	0	2	37	51	36	13	0	39	36	23	3
	Femenino	30	18	9	0	5	38	53	31	16	0	44	33	21	1
	Total	31	20	8	0	4	37	52	34	14	0	42	34	22	2
Urbana	18-29	19	34	8	2	4	34	31	54	13	3	31	51	14	4
	30-49	21	30	6	1	2	39	36	51	11	2	34	46	16	3
	50+	30	17	11	0	3	39	51	30	19	0	34	41	21	3
	Total	22	29	8	1	3	37	36	49	13	2	33	47	16	4
Rural	18-29	30	26	8	0	2	35	47	41	13	0	37	41	20	2
	30-49	29	17	9	0	6	40	53	31	16	0	44	34	21	2
	50+	38	16	9	0	2	36	61	25	14	0	45	26	28	2
	Total	31	20	9	0	4	37	52	34	14	0	42	34	22	2
Urbana	No tiene estudios	25	27	8	0	6	33	41	45	14	0	47	25	27	2
	Primaria incompleta	31	19	9	0	1	40	52	32	16	0	40	41	17	2
	Primaria completa	27	23	5	0	3	42	48	42	9	0	42	35	20	2
	Secundaria	20	26	8	1	5	41	36	48	14	1	37	47	14	2
	Preparatoria	17	39	8	3	2	31	25	58	13	4	25	55	15	6
	Universidad	20	34	8	2	2	33	31	53	12	4	24	55	15	5
	Total	22	29	8	1	3	37	36	49	13	2	33	47	16	4
Rural	No tiene estudios	50	0	19	0	0	31	73	0	27	0	50	20	27	2
	Primaria incompleta	45	16	5	0	0	34	68	24	8	0	48	29	22	1
	Primaria completa	13	21	9	0	6	51	30	50	20	0	44	28	28	0
	Secundaria	29	22	4	0	6	39	53	39	8	0	41	39	18	2
	Preparatoria	18	32	15	0	6	29	27	50	23	0	30	47	20	3
	Universidad	39	22	13	0	4	22	53	29	18	0	29	51	15	5
	Total	30	20	9	0	4	37	51	34	14	0	42	34	22	2

DEBATE



ROY CAMPOS: Yo creo que voy a cambiar formato. Somos parte de los que podemos pedir la palabra; incluso, los ponentes pueden pedirla, y al final cierran la mesa. Alejandro Moreno, primero.

ALEJANDRO MORENO: Quisiera revisar algunas cosas nada más que se dijeron. La primera, un par de cosas que comentó María de las Heras: no es que estemos considerando una medición de identificación partidista que estamos empleando, después de tiempo de llevar a cabo distintas mediciones sobre identificación partidista y partiendo de la teoría; es decir, cuál es lo fundamental o lo conceptual que hay detrás de la idea de identificación partidista. Años atrás se preguntaba simpatía, después se consideró con cuál partido se identifica, que creo que es la que usa María de las Heras, y llegamos a la conclusión, de hecho, no solamente de ver el caso en Estados Unidos, sino también uno que a mí me pareció muy interesante, que era el de las nuevas democracias en Europa del Este que usaban para medir ese tipo de cosas.

Sí tenemos termómetros de opinión en los que perfectamente el PRI puede ser u obtener el mismo puntaje (*score*) que el PAN, lo cual no llamaría yo necesariamente identificación partidista, y también tenemos esta medición cuyo fraseo, palabras más, bueno, precisamente creo que dice: en general, ¿usted se considera priísta, panista o perredista? Es, de hecho, una pregunta que no se había hecho antes. La comenzamos a hacer a finales de 1999 y, bueno, obviamente hay opciones para que nos digan de ninguno o no sé, o de otro partido.

En este sentido, de acuerdo con la teoría de identificación partidista, el concepto, es decir, la parte conceptual, realmente es difícil que haya alguien que se considere demócrata y republicano al mismo tiempo. Ahí sí haría la diferencia en los termómetros partidistas, que también los tenemos, y nuestra escala de medición de probabilidades de voto no es cuantitativa, es una escala que les presentamos a los entrevistados.

Utilizamos, de hecho, muchas tarjetas en nuestros cuestionarios, tantas como sea manejable, necesario y conveniente, en la que tenemos, de un lado, el uno con una serie de cajitas y, del otro lado, el 10. Y debajo del 10 y del uno dice respectivamente: definitivamente sí va a votar; definitivamente no va a votar, y lo que te da la idea de los números no es tanto que el que dice seis está convencido, que en un 60 por ciento va a votar.

No, no es cuantitativo. Es más que nada una idea espacial, de ver qué tan convencido está de estar de un lado o de estar de otro.

Ahora, aquí hay una confusión también. No estoy proponiendo un modelo universal de votantes probables. Lo que mostré fue, con base en una serie de

variables que presenté en un artículo y que hoy le doy un poco más de evidencia, ahí sí con base en ese filtro.

Este filtro convertido en una variable dependiente, cualitativa, discreta; no en términos cuantitativos, ahí sí la meto a un modelo multivariado, con lo cual sí puedo asignar ya variables cuantitativas, a través del ejercicio estadístico, pero de ninguna manera; de hecho, el simple hecho de que tengamos en esas variables, como las presenté, y que ahora tengo que defender, porque finalmente se presentaron así, no creo que sea el único filtro. Tampoco estoy convencido de que sea el más eficiente.

De hecho, si me pones la escala de qué tan convencido estoy, estoy casi en medio, un poquito más hacia convencido que hacia no convencido. Pero no creo que sea el único, y una de las razones es que aunque sí nos ajusta y nos mejora la estimación, en términos de preferencia, no mejora. Bueno, sí mejora, pero no es óptimo, es el nivel de participación.

Nuestro mejor estimador de participación fue del 56 por ciento. Yo creo que ese es un problema. Votó 65 por ciento, estamos nueve puntos abajo. Es mejor que mi estimador, con base en el 81 por ciento, que nos dio preferencia, eso definitivamente, pero aún así sigue siendo deficiente.

Entonces, de ahí mi insistencia en seguir una búsqueda de lo que se comentaba en algún momento: es que pasamos a una era de estimar votantes probables o no pasamos nunca.

Y termino con un comentario a lo que comentaba Rafael Giménez; un comentario y una pregunta, de hecho. La primera es: me gustaría un poco, en términos operativos, no sé qué tanto se pudiera, que nos platicaras precisamente esa, la parte operativa de las encuestas de rotación diaria (*tracking poll*). Yo siempre tuve la impresión de que al ser una cuestión muy rápida, de día con día, pudiera llegar a tener ciertos sesgos muestrales, por el acceso de la comunicación y que tuvieras un poco más de las ciudades que del campo.

Entonces, nada más por cuestión de curiosidad, que nos hablaras un poco de la parte operativa. Cómo se reportaban, qué se hacían, dónde se hacían, con respecto al asunto de la ponderación.

También creo que aquí hay un poco de confusión. Nosotros en Reforma nunca ponderamos para ajustar resultados de datos, ponderamos para hacer nuestra encuesta consistente con una metodología que decía: se entrevistó a todos los mexicanos mayores de 18 años, de los cuales éstos no están contestando la pregunta electoral, y de los cuales podemos filtrar votantes probables.

En ese sentido, la ponderación lo que nos estaba haciendo es permitirnos ser consistentes con nuestra

propia metodología de entrevistar a todos estos votantes probables. Hay problemas. Sí los hay, porque ya se mencionaban algunos: la no respuesta, los rechazos, etcétera, pero nunca ponderamos, y de hecho no lo hemos hecho en ningún momento desde que estoy yo en Reforma, nunca hemos ponderado las muestras tratando de estimar un resultado de la elección.

Prefiero ponderar al universo total, y de ahí tratar de encontrar filtros apropiados. No quiere decir que el otro esté mal. Es decir, es otra manera de acercarse a la población objetivo, que en este caso es votantes probables.

Por último, Rafael, ¿qué tipo de análisis es el que mostraste con las tendencias?; simplemente para saber qué hay detrás, estadísticamente. Me parece muy interesante, nos dicen mucho de la campaña, pero creo que omitiste decir qué tipo de análisis llevaste a cabo.

JORGE BUENDÍA: Desde esta mañana hemos estado hablando mucho sobre la cuestión de la participación electoral. Para quienes, en un principio, pensábamos que íbamos a tener alguna respuesta tentativa, conforme pasa el día, creo que cada vez vemos información más contradictoria, dependiendo de los ponentes, la participación electoral, con base en los filtros que cada uno de ellos utiliza varía de un 75, 80 por ciento hasta alrededor de 50 ó 55 por ciento.

Entonces, creo que ahí hay una primera dificultad acerca de la utilización de estos filtros.

También, de parte de Rafael Giménez hemos oído que una manera de tratar el problema de determinar la participación o del impacto de la participación en el resultado electoral, es utilizar ponderadores.

Es decir, tenemos aquí ya dos perspectivas de cómo analizar el problema de votantes estimados: uno, es a través de los filtros; otro, es a través del uso de ponderadores, basado en los datos demográficos de la última encuesta de salida.

Pero yo no sé hasta qué grado el hecho de enfocar tanto la discusión en los votantes probables desvía la atención acerca de otros aspectos de las encuestas como son el diseño muestral, la supervisión, el trabajo de campo, el diseño de cuestionario y esto lo digo básicamente porque aquí entre nosotros hay por lo menos tres encuestadores que en la última semana elaboraron encuestas con resultados muy cercanos a la elección. Si este es el caso y hasta donde sé, ninguno de ellos utilizó un escenario de votantes probables, entonces la explicación tendría que ser ¿por qué hubo encuestas que se realizaron la última semana que predijeron al ganador atinadamente?, sin utilizar el escenario de votantes probables; entonces yo quisiera que

quizá nos centráramos en otros aspectos no tan cercanos al escenario de votantes probables.

Por otra razón en particular, mucho de lo que se ha mencionado aquí, en relación a los filtros tienen que ver con información política, y la información política está altamente correlacionada, tanto con la participación como con el voto. En el momento en que uno utiliza un filtro de información política, de alguna manera está utilizando una suerte de ponderador de preferencia electoral, de ahí que no es de sorprender que si uno hace una submuestra de los individuos con mayor información política, naturalmente que el porcentaje de voto por la oposición vaya a ser mayor.

Pero en situaciones, como por ejemplo ha sucedido en varios estados, donde la participación, la probabilidad de votar no está tan correlacionada con la preferencia electoral, es muy probable que estos filtros de probabilidad no tengan tanto impacto.

Y, por último, quisiera tratar de rescatar un tema que se ha mencionado de pasada. Hemos hablado mucho de los indecisos, de hecho, la interpretación de Greenberg de por qué no, de la explicación del resultado se basaba en la asignación de indecisos. Pero no hay que olvidar que los indecisos no son aquellos que no nos dan una preferencia electoral. Hay muchos indecisos entre aquellos que nos manifiestan una preferencia electoral y, por lo general, lo que se hace en otros países, y aquí no he oído comentarios al respecto, se les pregunta, después de emitir su preferencia electoral ¿qué tan seguro está usted de que va a votar por ese partido? Y las personas que dicen: poco seguro, nada seguro, son también consideradas indecisas.

No sé entre aquellos encuestadores cuántos de ellos hayan hecho esta pregunta y cuál es el porcentaje de indecisos que se obtienen con este reactivo.

JUAN MANUEL HERRERO: Mi primer comentario es que conforme avanza el trabajo en las mesas creo que nos vamos abriendo un poco más y estamos recibiendo un poco más de información para ir dilucidando algunas de las cuestiones, sobre todo este asunto de las últimas encuestas que dejaron un sabor de boca un poco amargo.

Yo quisiera hacer algunos comentarios muy puntuales. El primero es a María de las Heras, es este asunto de las escalas. Tomé nota exactamente de cómo hiciste tu afirmación y dice: la escala cualitativa es mucho mejor que la cuantitativa, yo creo.

Yo quisiera ver si puedes abundar un poco más, porque yo tengo la impresión contraria, un poco en los mismos términos que platicaba Alejandro Moreno. Yo tengo la impresión y también no tengo la certeza,

simplemente también basado en resultados de encuestas, de que para la población es mucho más sencillo ubicarse en esta escala en la cual nos han metido a todos y que quizás, nos es muy difícil ubicarnos del cinco para abajo, que a lo mejor sería mucho más real hablar donde cinco es lo peor y 10 es lo mejor y la gente se ubica ahí; y tengo la impresión de que funciona bien y estoy cierto de que es tan mi punto de vista, es tan en el terreno de la percepción como aparentemente tú planteaste el tuyo.

Luego hay un asunto que también me llama la atención y que le pediría yo a Rafael Giménez que nos pudiera ampliar esto. Se hace la siguiente afirmación, después del primer debate es el momento fundamental y aquí me remito a una parte que yo suscribo plenamente del libro de María de las Heras respecto a lo que es la predisposición. No estaremos midiendo algo que realmente ya, digamos que ya lo traían en los genes y, sin embargo, el debate no hizo más que hacerlo aflorar. No es que el debate fue una maravilla sino que ya estaba ahí, el asunto de predisposición en estos temas creo que es muy importante y quien lo ha expresado o quien lo ha explicado mejor es María de las Heras, y a mí me parece que sí, que así están funcionando las cosas.

Me llamó mucho la atención en las encuestas, muchas veces un resultado sorprendente deja ver que algo anda mal por ahí, un signo contrario en una correlación pareciera señalar multicolinealidad y cosas por el estilo. Daniel Lund tiene un resultado en su encuesta que a mí realmente me sorprende mucho, en la de junio dice que sólo el 16 por ciento de las personas considera limpias las elecciones en México. Yo tengo resultados muy diferentes, evidentemente en julio hay una mejor percepción de las elecciones en México, pero antes de la elección no era tan mala la percepción sobre las elecciones en este país.

Y luego, finalmente, un asunto que valdría la pena examinar en muchos de los ponentes de la mesa anterior, y de esta, pareciera que todos estamos buscando la manera de llegar a los resultados y que nos agarramos de distintas formas de filtrar y/o de ponderar de manera tal que con una participación como la que hubo en la elección lleguemos a los resultados y otros digamos, ah mira, los filtros y los ponderadores son estos.

Sin embargo, entre un ponente y otro que llegan a esos resultados, los filtros y los ponderadores son diferentes, el problema no está ahí. Hay asuntos que no han sido analizados y que habrá que considerar.

GUILLERMO BAZ: Justamente en la página de Birmsa estaba viendo los resultados de las encuestas de salida

(*exit polls*). Algo que me llamó muchísimo la atención era la votación por escolaridad que era uno de los aspectos importantes, pero no tanto cuál era el porcentaje de votación de los de escolaridad alta, sino qué porcentaje de la población estaba votando con una escolaridad muy alta. Creo que se hablaba algo así como del 19 por ciento de la población con licenciatura o con posgrado o una cosa así. La realidad es que la población con licenciatura o posgrado es mucho menor. Eso me tomó a repensar lo que estuvo platicando Rafael Giménez y es justamente –yo creo– que parte del camino que hay que seguir.

Por ejemplo, en lo que presentó Zogby, se muestran los porcentajes de votación, pero por segmento, por sexo, los de primaria, los de secundaria, pero lo más interesante es justamente el porcentaje al revés, cómo está la composición de la votación de cada uno de los partidos y, por ejemplo, la gente que está aplicando filtro o el modelo de María de las Heras sería interesante. Bueno ya llegué a los votantes ¿ahora qué escolaridad tienen? Echarlo para atrás y ver, bueno, qué escolaridad tienen, por ejemplo, los que hicieron cuotas y luego aplicaron un filtro, pues va haber una diferencia por sexo –espero– pero votaron más de un sexo que de otro. La escolaridad se debería mover.

Yo creo que si no se mueven esas variables y si las estimaciones se acercan a los resultados electorales, como son filtros *a posteriori* de algunos de los que se aplicaron, las diferencias con la votación real son pequeñas. Yo creo que estamos cometiendo un gran error, puede ser algo casual entonces, como que hay que ver todo en conjunto.

EDMUNDO BERUMEN: Agregar algunos puntos a la discusión de escalas. Ya se ha comentado bastante pero hay un tema adicional a los dichos y son consideraciones de escalas *versus* escalas pares. Hay investigación en muchos otros terrenos al pertinente y creo que vale la pena rescátarla y aplicarla en el terreno electoral, las ventajas y desventajas que tiene una escala *non versus* una escala par y hay consecuencias.

Ponderadores que también hemos discutido desde distintas facetas, yo creo que en la mesa de trabajo cuatro están las encuestas de salida, una cosa que nos vamos a enterar, si no estamos enterados ya, es cuando vemos el perfil sociodemográfico que dibujan las distintas encuestas de salidas hechas. Pareciera que hubiese sido distintos Méxicos los que votaron.

Y no menor es la dificultad de los cortes que hacen para presentar los resultados, hay quienes cortan los grupos de edad para reportar encuestas de salidas en nueve, 29, 39, 49 años de edad, hay quienes los cor-

tan en 30, 40, 50, etc., una cosa así de sencilla que no estamos usando grupos estándar, es algo que debemos de hacer.

Siquiera todos tengamos los mismos cortes y acordémoslo para poder usarlos, y yo creo que algo mejor todavía es invitar a que el IFE haga un esfuerzo marginal que nos daría mejores ponderadores con estos cortes demográficos. Supongo que no se destruyen las listas nominales que se usan en las casillas y creo que ahí está señalado quién votó y quién no votó, con una muestra de esas listas nominales que se capturarán sexo, edad, no sé que otra cosa pudiese ser factible de capturar, educación y lo veo difícil creo que no está, pero quizás hay alguna otra, eso daría una fuente mucho más robusta y mucho más sólida para uso de ponderadores externos a las encuestas preelectorales adicionales y distintas de las que vienen de las encuestas de salida.

De los ejercicios que han sido relatados hoy, otra de las cosas que quiero rescatar es que veo que algunos de ellos, con ligerísimas modificaciones, crecen en su solidez técnica muchísimo y por ilustrar abuso, y tomo el caso de María de las Heras, eso de entrevistar al que contesta la puerta. Ya gastaste tu dinero estando en la puerta y con un esfuerzo marginal sencillísimo puede mejorar considerablemente el sistema de entrevista al que contesta y no va a ser un costo, hagas o no hagas revisitas. Ese solo hecho te mejora considerablemente el entrevistar al que conteste, ver al cuarto día cómo voy en sexo y luego complementar. Creo que esos esfuerzos marginales hay que hacerlos. Hay otros donde los esfuerzos no son tan marginales para mejorar la metodología.

Yo creo que en la exposición que nos hicieron los amigos del CEO yo lo entendería y quizás no la criticaría si me quedara en la advertencia que se nos hizo de unos ejercicios por compromisos de la universidad para capacitar a los estudiantes, al personal, hacer un servicio, etc., si ahí se quedase –diría– hacen un excelente ejercicio. Pero en el momento en que tocan puertas para venderlo y competir con nosotros y con colegas, yo creo que en ese momento habría que exigir una serie de revisiones a la metodología que utilizan que ya no es justificable cuando sí lo es desde el punto de vista de la labor social y de la capacitación e instrucción a los estudiantes y demás, y ahí sí yo creo que habría muchas cosas a señalar para mejorar.

Se han mencionando algunos temas que creo que a lo que nos invitan es a revisar indicadores que tenemos hace décadas pero que no los usamos.

Por ejemplo, nos comentó uno de los ponentes que el PRD es un partido con presencia regional pero

no nacional, creo que fue Daniel Lund. Bueno, eso nos lo ha estado diciendo desde hace años un parámetro que se llama DEFF y otro que se llama RHO, que son los efectos de diseño y las correlaciones intraclase.

Si ustedes recuerdan, si alcanzaron a leer los números de un cuadro que presentó Nielsen donde estaban los efectos de diseño, el más grande era el del PRD y ¿por qué creen que es el más grande?, pues justo porque son espacios en donde se concentran y los cocientes de correlación, intraclase y los efectos de diseño los evidencian y nos han estado diciendo desde hace mucho tiempo, pero no estamos calculando esos coeficientes y examinándolos.

Un tema que también requiere que lo revisemos con más cuidado es la toma de muestra por unidad primaria.

Si recordamos las clases básicas de muestreo, la varianza de un muestreo multietápico en su inmensa mayoría está explicada por la variabilidad entre unidad primaria de muestreo. Todo lo que pasa en la etapa secundaria y subsecuentes, contribuye de manera marginal a la varianza.

Por otro lado, la construcción de las unidades primarias de muestreo, en cuanto a que sean más heterogéneas, menos homogéneas, incide sobre esta toma.

Y, por ilustrar, cuando por ahorrar costos de campo nos vamos a tomar muestra en unidades rurales, porque nos cuesta muy caro ir a ellas y menos muestra en urbanas, y por simplificar ilustrar alguien que dijo "en zonas urbanas tomo cuatro entrevistas por manzana y en zonas rurales tomo ocho". Eso lo pagamos en ineficiencias en las zonas rurales, porque el justo coeficiente, correlación intraclase es mucho más alto en las zonas rurales que en las urbanas. Es un tema que hay que revisar.

El estimador de participación, bueno, la participación dada por el IFE tiene los defectos señalados por María de las Heras, es una participación calculada con un denominador inflado.

¿Cómo llego a una mejor estimación de participación que me quite ese error de ese denominador inflado? Y es una tarea por hacer.

Y finalmente, no conozco un solo reporte, no digo que no existan, yo no conozco un solo reporte de la supervisión de campo donde alguien, algún encuestador diga: "y aquí está mi informe de la supervisión de campo". Y creo que es una gravísima falla de todos nosotros.

ROY CAMPOS: Es una mesa sobre últimas encuestas. Ya no se ha dicho nada, pero creo que hay consenso en donde las últimas encuestas realizadas en junio se realizaron en una situación en donde Fox ya iba arriba, nada más para poner el contexto.

Yo no quisiera irnos de esta mesa sin que los encuestadores, cada quien nos contara su reflexión de qué nos harían, de lo que hicieron y qué les gustaría haber hecho.

Tal vez el CEO nos pueda decir: Yo ahora no hubiera hecho la de cuotas; o Reforma nos hubiera dicho: a lo mejor, ahora filtraría. ¿Pero qué harían que no hicieron?

Sobre la presentación de María de las Heras. Puso el tema en algo que se dijo en la mesa anterior, de repente dice: "En el área rural es mejor trabajar en Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEB's) que en secciones electorales".

Nadie ha vuelto a tratar nada sobre el marco muestral. Ella pone el tema de que en áreas rurales es mejor AGEB's. Yo no estoy de acuerdo, yo creo que es secciones electorales también en el área rural.

Ella menciona que la clasificación que el IFE hace sobre lo urbano, mixto y rural, que está mal. Estoy de acuerdo completamente con ella, eso está muy mal, tiene sus propios criterios, muy distintos a lo que en la práctica es vida rural. Pero, bueno, ya puso el tema sobre las AGEB's.

Nielsen, por ejemplo, nos presentó que usa AGEB's. Sé de otras que usan AGEB's, Alberto Godínez.

Aquí hay mucho que reflexionar. Bueno, lo primero que presenta, nuevamente Rolando Ocampo platicó sobre el problema de campo. Lo primero que nos dice es: que se utilizan alumnos de servicio social de último semestre.

No tienen nada de malo los alumnos de servicio social de último semestre. De hecho, tienen una escolaridad arriba del promedio, en el último decil prácticamente de escolaridad en México.

El problema no es ese de escolaridad, sino es que no están comprometidos con la encuesta.

Si son alumnos de último semestre, sólo porque se reclutan, pero se les toma como encuestadores profesionales, se les da el trato de encuestadores con capacitación, pagos, supervisión y castigo y hasta demanda si hacen algo malo, pues, bueno, son encuestadores profesionales.

Pero si son mis alumnos, son los alumnos que lo hacen como servicio social y para acreditar la materia y, bueno, "si repruebo ya el semestre que entra la paso", es otro el sentido. No hay profesionalismo en el campo.

Y sobre el diseño de muestra, en el ambiente del CEO ha tenido buenos periodos y malos periodos. Estos diseños de muestra que presenta a mí no me gustan.

O sea, el hecho de que me diga que en la unidad primera seleccionó con muestreo aleatorio siempre en los municipios, donde entonces Zahuaripa, de mil habitantes; y Chimalhuacán, de más de un millón, tienen la misma probabilidad no deja de ser aleatorio, o sea,

no deja. Bueno, tiene que usar factores de expansión de muy distinto tamaño, que no sé si hizo factores de expansión o la tomó como autoponderada pero de muy distinto tamaño, lo cual me incrementa la varianza de manera impresionante.

O sea, ese diseño de muestra no me gusta, no le quita lo científico, no lo saco del instituto este donde están, por sí lo hace probabilístico, pero en términos de eficiencia, de diseño, no es el mejor diseño.

Sobre lo que dice Pablo Parás, contradice a Ricardo de la Peña en el efecto de la posición de la pregunta electoral. En esta situación yo estoy de acuerdo con Pablo Parás, sí tiene efecto la pregunta electoral, creo que hay bibliografía al respecto.

Y nos platica de un filtro sobre atención a los medios. Un filtro para determinar probables votantes que evidencian lo que dijo Manolo, "no hay un único filtro", o sea, le funciona ese filtro y es un filtro un poco más parecido a lo que platicaba Ulises Beltrán, que él hace de conocimiento sobre política o atención a la política.

De Rafael Giménez, bueno, primero nos dice algo que muchos hacemos, lo pone sobre la mesa, el muestreo de rotación diaria (*tracking poll*) lo ponderó, controló variables, que era escolaridad, tipo de localidad y edad.

Y viendo sus gráficas nada más quiero recalcar algo. En las gráficas, esas líneas, Fox subía cuatro puntos en el año, Labastida bajaba 10. En las que presenté en la mañana eran: Labastida baja a nueve y Fox subía de dos a tres y medio.

Entonces, si nuevamente queremos analizar qué pasó este año parece ser que hay consistencia en lo que presenta Rafael, de que eso fue lo que podemos decir que pasó durante el año.

Y estoy de acuerdo con Juan Manuel Herrero, o sea, no vamos a encontrar el filtro, en cada elección va a ser distinto el filtro y en cada elección va a haber distintos filtros que sirvan.

JUAN MOLINAR: Bueno, tengo varios comentarios, algunos de ellos tienen que ver mucho con cuestiones de marco muestral y juntaría la presentación, por ejemplo, de María de las Heras con un comentario de Edmundo Berumen. Veo que algunos utilizan datos del censo, AGEBS, otros utilizan datos del padrón electoral o secciones electorales, e incluso algunos utilizan ambos dependiendo del contexto en el que se encuentren.

Yo creo que no hay comparación como marco muestral entre los datos censales y los datos de padrón electoral, o sea, la utilización de sección como

marco muestral. Me parece claramente superior a la utilización de los datos censales por muchas razones.

Incluso, quiero decir una cosa: es muy curioso que frecuentemente se mida el padrón contra el censo y donde haya más empadronados que censados se dice que está sobreempadronado, yo digo que está subcensado y tengo buenas razones para decirlo.

Es decir, la forma del levantamiento de los datos del padrón es directamente con la persona que la empadrona, es a la que proporciona los datos. No se permite la información mediante informantes adecuados.

Y la decisión de informantes adecuados que utiliza el Censo General de Población del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), pues creo que tiene elementos de error mucho muy grandes.

Esto lo hemos comprobado nosotros, incluso, comparando nuestros ejercicios censales para actualizar el padrón. Y realmente para llegar a tener niveles de precisión aceptables tendríamos que tener siete y ocho visitas, cosa que jamás va a hacer el INEGI en la aplicación de un censo.

Entonces, a mí me cuesta mucho trabajo entender por qué alguien en un momento dado utilice datos censales de 1990 o del conteo de 1995 o cualquier clase de proyección contra los datos del padrón, además de la identidad conceptual en las poblaciones objetivo que buscamos.

Se puede decir: "Ah, es que el padrón está desactualizado". Sí, ya sabemos que hay uno por ciento de muertos. Esos no creo que se los encuentren en las entrevistas; pero sí se encuentran, y es el problema que le preocupa a María de las Heras, gente que vive fuera de su sección, por ejemplo.

Ahí hay que analizar un poco en los términos que decía hace rato Edmundo Berumen, sobre la eficiencia de la decisión. La decisión de María de las Heras, metodológicamente es muy sólida, digamos, le pido la credencial para votar y verifico que esté en el municipio.

Es una decisión muy costosa porque en muchísimos casos la gente no tiene a la mano la credencial para votar, se requiere levantar una información más, que posteriormente es cotejada para ver si realmente corresponde al mismo municipio.

Ahí no estamos hablando de costos marginales. Estás incurriendo en costos de cierta consideración, ¿a cambio de qué?

Bueno, si vemos los últimos datos de la encuesta, del estudio nacional de verificación muestral del padrón en el año 2000, nos encontramos que hay 16 por ciento de desactualización domiciliaria, pero ya la pudimos descomponer, dimos un paso más que años antes.

Y ahora sabemos que 2.1 por ciento de los que están viviendo en el domicilio que dice su credencial, están viviendo en otro país. Pues ahí tienes toda la razón, hay que sacarlos de tu encuesta porque va a estar muy difícil que vengan a votar.

El 2.9 por ciento está viviendo en otro estado. En términos generales es razonable echarla afuera, aunque no siempre cuando estamos hablando de la zona conurbada y tienes a alguien que se mudó de Azcapotzalco a Ecatepec.

El 2.8 por ciento vive en otro municipio del mismo estado. Entonces, tú acabarías sacando 7.8 por ciento del padrón utilizando este procedimiento. Es el máximo de ganancia que tú obtendrías utilizando esta técnica que me parece muy costosa, o sea, esta condición que me parece muy costosa.

El resto, viven 8.2 por ciento en otra sección del mismo municipio. Esa gente evidentemente va a votar.

Y en otros casos les hago ver que, por ejemplo, cuando digo que viven en otra delegación es que se mudó de la Benito Juárez a Coyoacán y es muy probable que esa gente utilice la vieja práctica de ir a votar al lugar de la credencial para votar.

En realidad creo que la dimensión del problema es como de seis puntos, quizás, seis puntos del padrón lo que te preocupa a ti con este elemento.

Entonces, me dicen también: es que la clasificación de registro urbano, mixto y rural es muy mala. Sí, es una clasificación convencional, pero todos los estadísticos que se necesitan para reclasificar las secciones del padrón a como quiere el investigador están disponibles.

¿Por qué nosotros no cambiamos esa clasificación que puede ser considerada muy mala?

Pues porque no es buena idea andar cambiando de indicadores sobre estadísticas públicas a cada rato. Hay una ganancia en conservar la comparabilidad a lo largo del tiempo de estos indicadores.

Entonces, vamos a seguir con ella sabiendo que si ustedes quieren hacer una clasificación distinta, los datos mismos, los estadísticos mismos que proporcionamos les permiten utilizar clasificaciones mucho más finas y elaboradas.

Entonces, la defensa del padrón sobre el censo es total, desde mi punto de vista, y lo digo, sí, como parte de la casa, pero creo que se puede argumentar con mucha claridad.

Hay un punto que me llamó la atención de la diferencia que encuentran Juan Manuel Herrero y Daniel Lund sobre la cuestión de elecciones limpias, etc., y encuentran números muy distintos. Es que probablemente estén preguntando algo diferente y esto es sumamente sensible al reactivo, que tiene mucho que ver

con lo que María de las Heras decía de que parte de la clave está en los reactivos y en mi cuestionario.

Si se pregunta “¿Va a haber elecciones limpias?” La mayor parte de la gente puede decirnos que no, porque piensa que los partidos son tramposos.

Si a esa misma gente le preguntan: “¿Tiene confianza en el IFE?” Es muy probable, como lo hemos encontrado, que diga “sí” en una muy alta proporción. Incluso, nos pusieron calificaciones muy buenas. Esto lo experimentó Alejandro cuando modificó los reactivos para evaluar, por ejemplo, la confianza en las elecciones.

O sea, una respuesta: va a haber elecciones limpias o va a haber fraude es consistente con la de confianza en las instituciones electorales.

Entonces, habría que ser muy cuidadoso en ver exactamente qué es lo que está preguntando. Es que la gente nos dice: “Sí, yo confío en el IFE, pero yo sé que va a haber fraude y yo no sé si el IFE lo puede contener”.

La verdad es una respuesta muy juiciosa que está dando la gente, basada en toda la experiencia que va recogiendo.

Por último, nosotros quisiéramos darles la lista nominal, y lo intentamos hace tres años. Justamente, aprobamos en el Consejo General un acuerdo para recoger las listas nominales, y poder saber, a ciencia cierta, fuera de las encuestas de salida (*exit polls*), que -digo- son muy buenos, estas estadísticas de votación, que desde nuestro punto de vista protegían totalmente la secrecía del voto, porque no hay manera de vincular el sellito de “votó” con la votación individual, que está agregada en conglomerados de 600 y 500 en cada paquete electoral.

Y nos hubiera proporcionado instrumentos de planeación y desarrollo, a nosotros, extraordinarios. Por eso lo hicimos y a ustedes no se diga, pero pues topamos con el Tribunal. El acuerdo fue impugnado por un partido. Se presentó ante el Tribunal y el Tribunal le dio la razón, y nos ordenó destruir la muestra de paquetes electorales que habíamos extraído, cosa que yo todavía no acabo de lamentar.

Incluso, hemos estado dándole vueltas jurídicamente al asunto, a ver literalmente cómo le damos la vuelta a esta posición del Tribunal para allegarnos de esa información. Ojalá lo logremos y en la del 2003 podamos extraer esa información, que creo que será de enorme utilidad.

ULISES BELTRÁN: Yo quisiera señalar que Alejandro Cruz y Olivia Pérez van a presentar la última encuesta que hicimos en la oficina, las encuestas de

panel y de rotación (*following tracking*). Me pidieron que lo hiciéramos y se presentará en la mesa seis. Yo quiero que quede muy claro que la Presidencia lo haya hecho y no lo haya publicado, y no haga nada de eso, pues tiene mucho sentido; así es, les pido su comprensión en eso.

Y como estaba en un tema de otras metodologías será parte de un eje, de una explicación, de una vinculación de encuestas telefónicas y de vivienda. En fin, una cosa más compleja, pero ahí podrán conocer lo de la Presidencia.

Yo lo menciono, porque me voy a referir un poco a ella. Aquí yo lo que veo es algo muy simple; o sea, estoy seguro que si comparáramos las metodologías que siguió Rafael Giménez y las que siguió Pearson, para no ir más lejos de eso, serían muy similares. O sea, probablemente haya algún asunto de que alguien estratificó más, tiene otra etapa. No sé, pero podría haber una diferencia mínima.

No me quedó muy claro, no presté atención, cómo llega Rafael Giménez a la estimación efectiva, por decirle de alguna manera, a la que ya tiene sólo los votantes, pero no es ese el punto. Como quiera que sea con metodologías relativamente similares, se llega a resultados distintos, y uno trabaja para un partido y otro para el otro.

Yo conozco los cuestionarios de Pearson o los he visto; son muy grandes, muy complejos y, de alguna manera, reproducen, tratan de recoger en todo momento la campaña. Entonces, están muy cargados de preguntas, y esto lo mencionó María de las Heras, y yo creo que es algo muy importante a reflexionar.

Todos estaríamos de acuerdo que a partir de abril, más o menos la cosa estaba definida para Fox, yo creo que sería un consenso que más o menos podríamos aceptar. Nosotros levantamos, en mayo, una encuesta muy compleja, muy grande, porque teníamos hipótesis de efecto en medios, en fin, tratando de ver otras cosas con los métodos que de una manera u otra todos seguimos, y teníamos un cuestionario cargado, grande y lleno de preguntas de uso de medios.

No sé, me encantaría ver la medición exacta de Rafael Giménez y tomarla como la buena, pero yo traigo 41-40 a favor de Labastida. Es decir, tengo entendido que ya entonces tú estás claramente abajo Labastida y arriba Fox, en la misma fecha. La única diferencia que encuentro, de la que se puede documentar, es que yo traigo un cuestionariote de este tamaño, porque quiero resolver todas mis hipótesis, y entiendo que tú tienes un cuestionario muy simple.

Cuando llegamos a la etapa final, ya ahora sí que corrí a todos los que se me acercan pidiendo informa-

ción y que levante cosas, y levantamos un cuestionario muy simple, y levantamos 600 cada dos días, no me acuerdo cuantos levantamientos. El global, digo, efectivamente hay una gran varianza durante los levantamientos específicos, pero el agregado –porque esa era la intención– tiene una mención bastante aceptable de 41-38 para Fox.

Bueno, ¿no será tan simple como eso? No será que los cuestionarios para la predicción electoral tienen que ser estrictamente sencillos, simples, eficientes, cortos; no distraer. No será que en las preguntas que hacemos, con el caso de Pearson, yo creo que es muy claro; o sea, finalmente revela el encuestador, en el cuestionario.

No, ya no digamos cuestiones absurdas, de intención, sino simplemente que en los cuestionarios, de una manera u otra, o los hacemos muy complejos, y eso es medible, la no respuesta, no sé qué, o revelamos la intención del cuestionario y por eso encontramos menciones distintas.

Es decir, a lo mejor después de todo lo que mencionó Edmundo Berumen y que me intimidó, chequeemos los cuestionarios y veamos si hay un efecto del cuestionario muy serio, que es el que lleva a problemas de medición graves, porque es lo único que encuentro sustantivamente diferente, entre distintas encuestas, en momentos similares. Todo lo demás es claro.

Y viene la otra parte relevante, ya es lo del pronóstico. No me quedó claro si pronosticabas o no. Simplemente quedaron los indecisos, no sé, pero el asunto del modelo, digo, a mí por lo menos no me pagan por hacer encuestas, me pagan por decir quién va a ganar, y por cuánto. Entonces, obviamente, modelamos, obviamente hacemos muchas cosas tratando de estimar lo que creemos que es, en ese momento, la preferencia más objetiva, y de eso casi no se ha hablado.

Y no hablo de filtros; hablo ya de modelos de asignación, en el cual la asignación tiene que ser un proceso o un procedimiento estadísticamente sólido y con medición de varianza, porque si no empezamos con problemas.

RICARDO DE LA PEÑA: Voy a tratar de ser breve. Primero, un comentario respecto a las preguntas respecto a la confianza sobre la limpieza del proceso.

En el caso de nuestra serie ni es tan baja ni es tan estable la creencia de que el proceso pueda ser fraudulento o limpio. De hecho, ante el proceso sí detectamos un incremento de la creencia que la gente pensaba que iba a ser limpio, y esa creencia, que llegó a ser casi pareja, con los que pensaban que era fraude, como dice Juan Molinar, no necesariamente

corresponde con una alta confianza hacia el IFE, como instancia neutra, que era muy alta, muy por encima del 50 por ciento, claramente primero.

Segundo, en la serie que presenta Rafael Giménez se ve que cuando se observa el cambio diario, incluso por la que publicó a nivel semanal, el movimiento no es lineal ni hay tanta estabilidad como supondríamos, lo cual me hace suponer que el momento preciso de tomas de observación pueda afectar sensiblemente los valores que se obtengan.

De hecho, este acuerdo que aparentemente Ulises Beltrán nos marcaba, de poder hablar de que en el de abril claramente va Fox arriba, en algún momento de abril. Sin embargo, en la propia serie que veo que presentó Rafael Giménez, hay momentos en la segunda quincena de marzo, en que Fox lo presenta arriba. Coincide con algunas otras encuestas, particularmente una de GEA ISA que también trae arriba a Fox y que, sin embargo, puede ser sólo un pequeño lapso, en medio de un periodo en el que Labastida ya podía ir arriba. Esto es algo que tenemos que tomar en cuenta para difusión.

Un tercer punto es: no estoy en desacuerdo con lo que dice Pablo Parás sobre la pregunta de factibilidad de voto antes de intención de voto. De hecho, en ambas opciones de mis cuestionarios, la pregunta sobre qué tan factible es que vaya a votar, la pongo inmediatamente antes de la pregunta sobre intención de voto. Creo que una cuestión y otra no se contraponen necesariamente.

EDUARDO RAGASOL: El mensaje para responder un poco a Rafael Giménez. Mi mensaje es que lo que tenemos que hacer es respetar la estadística. O sea, tenemos que respetar la probabilidad de selección, porque ese es el asidero que tenemos para hacer, tanto la proyección de los datos como el poder calcular las varianzas y poder calcular la precisión de los estimadores.

El mundo no es perfecto, indudablemente; o sea, a la hora de que uno llega y hay una no respuesta, bueno, pues sabemos que ese es un problema con el que todos lidiamos, pero el respeto a los principios estadísticos, de asignarle una probabilidad de selección a lo que estás haciendo, es crucial, y no debemos de perder de vista ese respeto, porque si no, después no podemos hacer nada, no podemos medir la precisión de los estimadores, no podemos saber dónde estamos parados.

Por otro lado, tiene mucho que ver esto también con los sesgos que se pueden dar cuando uno levanta la encuesta. Hablé mucho de que al seleccionar al ciudadano que va a ser entrevistado, pues nos salían seleccionadas más mujeres que hombres, entonces,

teníamos que buscar una alternativa para balancear este desequilibrio.

La única variable demográfica que se nos desbalanceó fue el sexo, la única. La educación, la edad, la dispersión geográfica de la población, todo, lo pudimos reproducir perfectamente, o sea, se nos reproducían las estructuras de una manera hasta sorprendente lo que teníamos, por lo tanto, no pensamos que nuestra porción de priistas o de votos al PRI provenga de un sesgo.

Por eso le estoy asignando, y por eso lo proponía yo en la agenda, que viéramos la cuestión de cómo asignar los que no nos quisieron decir, porque no tenía yo evidencia, o no la tengo aún, de que nuestra encuesta haya tenido un sesgo de naturaleza, por el cual me haya salido más alto el PRI que el PAN, y eso de que me salió más alto es un decir. Todos sabemos que estamos haciendo muestreo, y al hacer muestreo, y como lo expresé, el tener el error estándar y calculado ya con los parámetros para hacer los cálculos del intervalo de confianza, pues no tenía evidencia de quién estaba arriba y quién estaba abajo.

Al final de cuentas, eso en sí mismo no lo considero un error, a menos de que la asamblea tenga otro punto de vista, pero al final, el hacer muestreo es esto, y lo más sensato es poder medir estos parámetros de la varianza y calcular los intervalos de confianza, para dar –entonces– un mensaje claro sobre lo que la encuesta nos está diciendo.

Sigo pensando que es pertinente investigar la cuestión de filtros y de escalas para tener una población objetivo determinada hacia votantes probables (*lightly voters*), hacia los que creemos que sí van a votar, porque esos son, al final –como dice Ulises Beltrán– son los que van a determinar la elección, los que sí van a votar.

De manera que sigue siendo pertinente, aunque tal vez no encontremos nunca la piedra filosofal, pero sí creo que es muy pertinente tener un consenso sobre cuáles son los filtros que sí funcionan.

Y, por otro lado, también creo que es pertinente que podamos usar un mecanismo estilo Jack Knife, una cosa así, donde podamos medir la dispersión de nuestros estimadores, de manera que veamos si es en sí un sesgo lo que traemos o no es un sesgo, o traemos una buena dispersión o una dispersión controlada del estimador.

FERNANDO CASTAÑAS: Me quedó una pequeña duda sobre las hipótesis que plantea Ulises Beltrán, y nada más quería pedirle que me aclarara una de ellas o dos.

Creo que la primera hipótesis es que la longitud del cuestionario es un factor clave en la respuesta que

se va a obtener. La segunda hipótesis es explicativa y ahí es donde me quedó la duda. Si es un factor clave porque produce respuestas no genuinas o porque produce un cambio en la preferencia, porque hay, por llamarlo de alguna manera, un aprendizaje.

Porque si produce respuestas no genuinas, lo que hay que hacer es una cosa, pero si produce un efecto de modificación en las estructuras cognoscitivas y valorativas del encuestado, creo que lo que hay que hacer es otra cosa.

FRANCISCO ABUNDIS: Yo creo que si pensamos en la discusión en la que se estaba en estas mesas hace un año sería muy sorprendente ver la discusión de esta tarde, sobre todo este consenso sobre los filtros, por ejemplo.

Creo que es parte de la explicación, sin duda. De hecho, yo creo que hay que recordar cómo se introduce este tema, cómo la elección primaria del PRI lo hace imperativo. La forma de reportar resultados obliga a reportar, como lo hizo Alejandro en algún momento, un resultado de dato seco, otro con filtro que podría ser si era priísta o no era priísta, o si quería participar o no.

Pero creo que hay una parte de esto que no se está viendo, si hay alguien que fue capaz de hacer un cálculo sin utilizar filtros y sin utilizar ningún tipo de ponderador ni ningún tipo de modelo. Yo creo que ese es un poco el ejercicio que ahora sería muy útil hacer.

Rafael Giménez claramente describe un método en el cual hay una combinación de filtros y de ponderación, se obtiene un resultado, el caso de los números que se dieron en las preelectorales finales. A todo mundo le queda claro que casi nadie hizo modelos; entonces, creo que una de las preguntas o de las cosas que estaría por hacer sería de hecho muy sencilla es, simplemente, comparar quién pudo dar un estimado sin recurrir a estos métodos sobre los cuales ahora tenemos consenso.

ROY CAMPOS: Bien, pasamos a la mesa. Bueno, ahora las dos mejores encuestas así a nivel evaluación de resultados son las de Arcop y la de Gauss. Uno aplica filtros y el otro no aplica filtros, o sea, hay un ejemplo muy claro de que los dos pueden haber dado resultados satisfactorios.

FRANCISCO SÁNCHEZ VILLARREAL: Nada más quería hacer este comentario. Creo que complementando un poco lo que manifestaba Eduardo Ragasol hace unos minutos y que muchos lo habrán verificado, que al realizar este tipo de ejercicios, de encuestas, se

encuentran con una gran consistencia en las variables demográficas, en variables que son características objetivas, que son características plenamente consistentes y pretendemos ingenuamente considerar que la preferencia del voto tiene las mismas cualidades de medición que tienen estas otras características.

María de las Heras calificó de una concepción ahí medio etérea, que sería lo que es la preferencia del voto, realmente que nuestro error de diseño y se manifiesta claramente porque de pronto habla en casi todas las encuestas de tener un más menos tres por ciento de precisión con 95 por ciento de confianza o incluso menos, pero sin embargo, los resultados que se encuentran generalmente disparan de ese valor.

Una de dos cosas, si estamos respetando estrictamente la situación estadística, están dándose eventos casi milagrosos y no creemos en ellos o algo está mal y creo que en general nosotros somos los que estamos mal al aplicar de principio metodologías para datos que no tienen la dureza que les suponemos.

Y la consecuencia de ello pues es que después tenemos que andar buscando medidas remediales como la aplicación de ponderadores o post-estratificaciones que de pronto, con muestras muy asimétricas, pueden dar el efecto precisamente, como alguien manifestaba esta tarde, de que yo tengo tres o cinco personas que fueron seleccionadas en un pueblo en que todos le van al PT y, claro que a la hora de meter estas ponderaciones, llamémosles "post-estratificaciones", porque tienen sus implicaciones una post-estratificación estricta y creo yo que también habría que abundar un poquito, incluso más atrás, estamos probablemente tratando de curar el efecto y no la causa. Ahí es a donde, desde mi punto de vista, habría que abundar nuestros estudios, en el origen y el origen es qué estamos manejando, cuál es la materia prima, con qué tipo de unidades estamos trabajando.

MARÍA DE LAS HERAS: A ver, hay muchas preguntas, primero lo de la escala, lo que puse y lo que comenté también en parte a lo del padrón es con base en hipótesis. Yo no puedo demostrar nada.

Mi lógica es un poco ésta: yo no sé ustedes que hacen, pero cuando yo voy a sacar un cuestionario a la calle es ponérmelo enfrente y decir, yo qué contestaría, porque luego hacemos cada pregunta que dices: esto es incontestable, como por ejemplo, yo hablo mucho de las que hacen, cambiando de tema electoral, del uno al 10 cómo calificaría el trabajo del Presidente Zedillo.

Y empieza uno: bueno, pues en educación más o menos le fue bien; lo de Chiapas está hecho un desas-

tre, o sea, que me preguntaran: ¿cómo califica el trabajo del presidente Zedillo en materia de? y rápido te doy una calificación, a veces parecen muy lógicas las formas en que preguntamos y al momento que de veras quieres darle una respuesta razonada cuesta muchísimo trabajo.

Entonces, cuando a mí me dicen: del uno al seis qué tan probable es que yo salga a votar, del uno al 10, entiendo perfectamente la escala. De veras, mira, yo que soy una persona con estudios pobres, pero tengo estudios, metida en este lío, etc., a ver contesten, el 10 de junio del uno al 10 qué tan probable es, y yo hubiera dicho ocho y te callas, o sea, me cuesta mucho trabajo convertir a pues seguramente sí voy a ir, a mí me parece que hay escalas donde trabajar efectivamente del uno al 10 ó del cinco al 10 ayuda, pero hay otras cosas y otros conceptos complicados que a lo mejor ayuda preguntarle a la gente las cosas como son.

Aquí me decían por ejemplo algo, que yo creo que yo estoy utilizando seis puntos en la escala y me dicen: son muchísimos, cuando termino del definitivamente sí al definitivamente no, ya se le olvidó a la gente que fue lo que le dije primero, a lo mejor hay que acortarlo a cuatro como lo usa Ricardo de la Peña, o sea, yo lo pienso, y si tú me dices: a ver, definitivamente sí vas a votar, muy probablemente sí vas a votar, el 10 de junio yo tenía una idea de eso, pero no tenía idea del uno al 10.

Luego, hay que pensar también en la población muy rural, indígena, pero veo que hay gente que sí la considera y, sin embargo, en la escala del uno al 10, estos conceptos son de la población mestiza, en las escuelas indígenas no hay estas cosas.

Entonces, o aplicamos el cuestionario a toda la población o no lo aplicamos, porque si no, traemos un cuestionario que funciona bien en unas partes y en otras no, eso es lo que quise decir con que me parecía un poco mejor en este tipo de cosas, usar escalas cualitativas, o sea seis opciones de la variable para medir la probabilidad, o sea convertir una calificación de escala en probabilidad.

El asunto de qué tan seguro que tú decías que se hace la segunda pregunta para los indecisos. Juan Molinar, en la mañana, para mí dijo algo que a mí me encantó su tema, que es el decir, el problema no es que nos estén faltando votos, nos está sobrando gente que dice que va a votar, es un problema de restar. Hay más personas que nos dicen que van a ir a votar que los que finalmente lo hacen. Es un problema de restar personas, no sumarlas.

Entonces, por supuesto, que preguntando inmediatamente después qué tan seguro está usted, es una

posibilidad. Lo que yo estoy proponiendo aquí a la mesa y que suelo hacer desde hace varios años, es no remitirme a una sola pregunta y no nada más sobre intención de voto, sino tratar de apoyarme al encuestador por todos lados, o sea, lo que estoy buscando es que tan consistente es el individuo al que se le está aplicando el cuestionario.

Entonces ahí voy a lo que comentaba Ulises Beltrán y el cuestionario, o sea, yo en la mesa uno, por ejemplo, las series me hubiera encantado saber, cada punto que veíamos en las gráficas, si además de cambiar de fecha habían cambiado de cuestionario, le habían metido dos preguntas más y habían conservado todas las demás. Porque a mí siempre me preocupa, cuando cambio una pregunta o me obligan a meter otra, porque el cliente quiere saber otras cosas, por ejemplo, ahora está de moda que para todo quieren preguntar lo del aborto, no viene al caso pero hay una insistencia.

Bueno, la variabilidad que estoy viendo es porque hay un cambio o es porque estoy metiendo la pregunta, porque yo soy una convencida de que la lógica del cuestionario va haciendo, no que cambie la mentalidad de la gente. Yo no creo que se cambie, pero sí le vamos poniendo en la cabeza de la gente cosas distintas a las que contesta. No sé, hay un ejemplo que yo uso y si me permiten.

Cuando el asunto de qué tanto confía en, qué tanta confianza tiene en la familia, si yo al individuo le digo: oye, tú viajas mucho con tus primos, suelen reunirse en Navidad, y le digo: qué tanto confías en la familia, ese tipo está pensando en confianza en función de convivir.

Si yo le digo: oye, tú le debes dinero a algún primo, alguna vez le has prestado dinero a un familiar, qué tanto confías en la familia, el tipo está pensando en confianza para soltar o no dinero; entonces eso es lo que yo siento que pasa y andar alterando los cuestionarios lo modifica por supuesto, y creo que eso puede explicar por qué los cuestionarios de Manuel Barberena estaban más cargados hacia el PRI y los cuestionarios en el PAN, en este caso no estaban cargados, bueno pero reflejan cosas distintas, porque los clientes son distintos y lo que preguntamos es distinto.

Entonces yo sí creo que hay más preguntas y mayor consistencia, más que volver a preguntar está usted seguro, porque se te quedan viendo y dicen: no, pues claro, por quién va a votar usted, por el PRD; y está usted seguro, sí, o sea, hay que poner la entrevista en el momento que se está haciendo en esa señora que sale de su casa a las 14:00 horas, iba a recoger a sus hijos y se le atravesó un muchachito a decirle, le puedo hacer una encuesta.

O sea, la mujer está incómoda haciendo la entrevista, entonces: va usted, por el PRD; pero está seguro, parece que le va a decir, está segura que va a votar por ese viejo baboso, ¿me explico? O sea, que hay otras formas de afianzar la consistencia, que es lo que yo propongo por lo menos.

Lo de las escalas ya lo vimos. Lo haré mejor, no quiero preguntar lo de la fecha de nacimiento, y yo creo que hay una correlación entre intención del voto y signo zodiacal, sí, me van a quedar todos del mes siguiente, pero bueno haré mi mayor esfuerzo.

Lo de la manzana y por localidad, lo de la asignación de ocho, perdón, yo creo que lo expliqué mal. Lo que dije es que en las localidades del quinto estrato hacia abajo, por localidad lo mínimo que hacía era ocho entrevistas por localidad; del punto de muestreo siempre fueron cuatro, o sea, ya la manzana siempre fueron cuatro parejo en todos.

El número de localidades que escojo en el estrato 10, de acuerdo, son tantas como los cuestionarios que le tocan al estrato 10 dividido entre ocho, ese era, no que cambie yo los puntos.

Bueno, supervisión tiene razón. Yo dije más o menos cómo trabajaba la supervisión, los reportes de supervisión nunca los hemos visto. Juan Molinar, jamás quise hablar mal del padrón electoral, de veras.

Lo que yo quise comentar es esto. Tú dices en la verificación que hicieron del padrón parece que hay un siete por ciento, no. Si tú te fijas lo que andamos discutiendo aquí, de más o menos, no es exactamente 15 y 20 por ciento de diferencias.

Pero no nada más es el siete por ciento sino que no se da de manera uniforme en todos lados, si se diera parejo en todos lados, diría yo que me importa no, pero resulta que los que se van a vivir a Tijuana son de Oaxaca, y que los que están en el Estado de México, claro cuando tú dices yo me voy a vivir de Azcapotzalco a Iztapalapa, pero no es el caso. El caso es el que llegó a vivir a Nezahualcóyotl y viene de otra parte del país.

Es un poco lo que me preocupa, lo que estamos buscando aquí no son grandes diferencias. Estamos buscando explicaciones de por qué no se vio a Fox cuatro puntos más arriba; pero eso es lo que andamos buscando ¿no? Finalmente todos sabíamos que iba a estar la competencia entre dos, que el tercero venía muy abajo, o sea, eso estaba definido.

Lo que yo veo es que hay una sobreestimación de las personas que dijeron que iban a votar por Labastida y una de las cosas que yo hice distinta fue trabajar por localidad. Entre otras cosas porque no tengo mapas de secciones electorales.

Lo que digo es que la sección electoral por definición es un espacio geográfico donde hay por lo menos 500 electores. Y que les voy a poner un ejemplo: Chiapas.

Bueno, en Chiapas hay 14 mil localidades con menos de 25 electores. Eso yo no lo veo en tus secciones, o sea, veo de 500 en 500. Cuando yo veo el conteo si veo que hay 14 mil localidades con menos de 25 electores, y le digo al Milenio "oye, yo en Chiapas no puedo hacer encuestas". Eso es lo que yo no puedo ver en este tipo de estados como Chiapas, no lo puedo ver porque por definición tu sección, lo menos que tiene son 500 electores.

Entonces desde el planteamiento yo estoy diciendo que estas muy pequeñas localidades, que en Chiapas, en Oaxaca son muy importantes, yo prefiero hacerlas a un lado y tratarlas aparte. Bueno, en ese contexto me conviene verlas y de mencionarlas con el conteo de 1995 y espero que el censo de 2000, por supuesto que está mejor levantado.

MARÍA DE LAS HERAS: Nielsen trabajó por localidades y por AGEB's y, sin embargo, se mantuvo la sobreestimación de votos a Labastida.

Algo más me preguntaron, lo de preguntarle lo del domicilio. Yo no les pido la credencial, yo lo que hago es en lugar de preguntar ¿tiene usted credencial de elector? Le pregunto, ¿su credencial de elector es de este municipio o no?

Entonces me dicen "no tengo o sí es de este Municipio o sí tengo, pero no es de este Municipio". Nunca se las pido.

ALBERTO GODÍNEZ: Bien, con relación a los alumnos de servicio social que conforman el grupo de encuestadores, debo mencionar que el CEO tiene 123 módulos de capacitación a lo largo del año que se encuentran prestando su servicio social y se les dan clases, asimismo, de ética, de historia de la institución, además de todo lo que debe de realizar y el compromiso social que tienen hacia la institución y hacia con México.

Hay capacitación por estudios específicos, cada estudio es diferente y se les capacita por cada estudio.

Asimismo, desde luego que existen castigos y se hace verificación de cuestionarios y, asimismo, también puedo mencionar que existen las compensaciones dependiendo del estudio y, sobre todo, si son alumnos brillantes o que aportaron mucho a la institución.

Con respecto a lo que no haría y a lo que haría, yo creo que lo que no haría es salir con los datos sin haber analizado diferentes escenarios, posibles escenarios de votantes, filtros. Lo que se ha comentado

mucho en esta reunión y que es lo que haría, entrevistar sólo empadronados de aquí en adelante y realizar, en la medida de lo posible, muestreos probabilísticos, que también creo que es una ventaja que tiene. Definitivamente a veces las condiciones no nos son favorables.

Publicar esto yo quisiera proponerlo incluso a toda la mesa, que sería importante por cuestiones de ética y lo que tanto se cuestiona del nivel de error, publicar el PEPF, si para poder saber si es congruente el tamaño de muestra, el DEFF con el nivel de error.

Publicar los intervalos de confianza, algo que no comenté, que se me pasó es que en la encuesta levantada en la vía pública utilizamos la pregunta directa para preguntar la intención de voto y en la que se levantó en vía domiciliaria, lo hicimos por urna. Algo que yo creo que nos ha dado muy buenos resultados es utilizar la urna y seguiría utilizando la urna.

Y los tiempos en CEO no han sido buenos, no han sido malos, han sido simplemente estables, sí, y hemos estado en todos los procesos de una manera aceptable.

Sobre la cuestión de que no le gusta la metodología. Bueno creo que es muy válida, hay que utilizar efectivamente el sentido común. Creo que no me expliqué bien, los municipios desde luego que los estratifico por tamaño, eso de lo contrario sería utilizar factores de expansión, que implicaría el modelo es autoponderado. Ahí, quien guste, puede ver las bases.

Hay diferentes puntos de vista. Hay diferentes maneras de realizar el muestreo, por eso me gusta, existe una libertad para poder realizar encuestas, muestras con diferentes ideas.

Nosotros la hemos publicado, es muy válido criticarla o alabarla. Yo creo que invitaría a Roy Campos mañana también, a que él nos mencione cómo hace él sus muestras y también podemos ver si nos gusta o no y es muy válido.

DANIEL LUND: Bueno una cosa breve. Yo quisiera enfocar en el temario del cuestionario, yo creo que esta es una cosa muy interesante.

El revisar nuestras encuestas en el último año, hay una dinámica y no es cosa misteriosa, tiene que ver con control de calidad en el campo, lo más largo del cuestionario, lo más difícil es controlar calidad en el campo.

Yo creo que parte de la dinámica que nosotros enfrentamos fue una dinámica de tener cuestionarios cada vez más largos, la última encuesta que hicimos, que fue la más sesgada, fue un cuestionario muy largo, y luchamos mucho para el control de calidad en el campo, pero era muy, muy difícil.

No es una cosa complicada. Tiene que ver con este problema, también Edmundo Berumen estaba hablan-

do de eso de enfocarnos, en algunos momentos, sobre las dinámicas de campo, ésta es una obsesión de nosotros, yo tengo mucho interés en eso.

Pero yo soy ya partidario de controlar el temario del cuestionario en preferencia electoral, yo veo otros momentos, otras oportunidades y otras muestras en donde podemos aplicar un cuestionario extenso con mucho éxito y podemos sacar mucho provecho en la cultura política, pero yo quisiera hacer hincapié en eso.

RAFAEL GIMÉNEZ: Bueno, me gustaría insistir un poquito en esta idea en que la definición de objetivos fija decisiones técnicas fundamentales, y me parece que el tema de las mesas que nos ocupa ha sido un poco de las encuestas finales. El que publica encuestas finales tiene que tener como objetivo tener precisión, y si no, más vale no publicar encuestas finales y ese no es el objetivo.

En ese sentido, viene toda la toma de decisiones y vamos a usar qué población y cómo la vamos a definir, vamos a ponderar, qué muestra vamos a tomar, el tamaño, el cuestionario, etc.

Yo no creo que seamos tan similares los que estamos aquí en cuestionarios, y aquí me ha quedado muy claro esa sensación. Yo creo que somos muy diferentes en cuestionarios, muy diferentes en el orden de las preguntas.

Parecía evidente que la pregunta electoral venía al principio en la mayor parte de los casos o que era el mismo fraseo y no lo es ni es el mismo fraseo ni viene al principio en muchos de los casos y, además, muchas veces los filtros que se van a utilizar vienen antecedendo la pregunta electoral y a mí una de las cosas con las que yo venía a esta reunión, era contra la hipótesis de este efecto Nicaragua. Me parece que a través de la discusión se me ha ido quitando esa idea.

Me parece que bien podría haber algunas encuestas que tuvieron efectos de deseabilidad social, precisamente que estos efectos se obtienen en el momento de aplicación del cuestionario.

Me parece también pertinente lo de Daniel Lund y lo de Ulises Beltrán. Todos los que hemos sido encuestadores, en muchas ocasiones o en repetidas veces, sabemos que la no respuesta no es igual, si traemos un cuestionario y me gustaría también eso detallarlo más como ha pedido Edmundo Berumen, que vayamos detallando. No es igual la no respuesta con un cuestionario muy extenso, que con un cuestionario sencillo, simple y además, simplemente desde el propio encuestador ya viene con una actitud diferente con el cuestionario y mucho más el entrevistado. Cuando

ve un cuestionario tan extenso, 50 ó 100 preguntas se asustan inmediatamente y eso si tiene un efecto importante.

Me parece que yo también me fui como Ulises Beltrán a los textos antiguos de la falla de 1948. Digo, no estamos en ese escenario de Estados Unidos y mucho menos tenemos muchas variables como de control, tenemos el gran éxito que tuvieron los conteos rápidos que para mí ya no son misterio digamos, de lo que hemos visto desde 1994. Ya son metodologías muy dominadas las de conteo rápido y ya sabemos que por el lado de diseño de muestra, específicamente de diseño de muestra, estamos despejando algunas cosas, tenemos muy buenos muestristas en México si usan AGEB's, si usan secciones electorales o lo que sea.

Yo creo que los problemas están en la aplicación y en el cuestionario, en la aplicación en campo, en el cuestionario nosotros sí hacemos reportes en campo, pero obviamente al cliente no le importa en lo más mínimo el reporte del trabajo de campo. Son cosas internas y hay que llevar un control y un historial de todo lo que se va haciendo y sí tenemos nosotros reportes de campo.

Creo yo que nosotros estamos mucho mejor que en 1948. ¿En 1948, por qué fue una fecha clave para las encuestas? porque los tres grandes encuestadores, Crosler, Rooper y Gallup fallaron, los tres fallaron y se salieron del margen de error. No solamente equivocaron ganador sino también se salieron de margen de error.

A mí no me parece del todo que las encuestas que estamos haciendo referencia como equivocadas estén dentro de márgenes de error aun para sus propias estimaciones, por lo menos los márgenes de error reportados por ustedes mismos, me parece que se sale de lo que ustedes reportaron el día que publicaron. No fue una elección cerrada, fue una elección de 6.5 puntos de diferencia y ese era el trabajo de las encuestas finales, era precisamente ser acertados, ser precisos en eso.

A mí me parece que en cambio sí estamos mucho mejor que en 1948. Tenemos mucho más información, tenemos muchas variables de control. Creo yo que la discusión de la estabilidad social, de cuestionario, de filtros, todas van un poquito de la mano en ese caso y me parece que si hay algo aquí, digamos, después de haber revisado todo lo que hemos visto a lo largo del día era una hipótesis contra la que venía muy en contra, pero un poco basado en mi propia información, pues si yo no tuve efectos Nicaragua, entonces nadie los tuvo. No, no estoy tan claro de que estas cosas hayan pasado así. Yo creo que sí pudo

haber efectos de ese tipo, mirando las distintas metodologías, sobre todo en cuestionarios.

MARÍA DE LAS HERAS: Nada más para hablar de lo del fraude. ¿Qué pensaba la gente de que había fraude? Y subrayo esto, yo insisto, no hay que olvidarnos qué es lo que piensa la gente cuando nos está contestando.

En este país había, nótese el pasado, había dos grandes mitos: uno, hay fraude electoral, y dos, el Partido Revolucionario Institucional siempre gana.

Basados en nada, entonces si tú sales a preguntar a la gente, tu preguntabas a la gente, yo he hecho actos electorales diciendo, oiga, ¿usted votó tranquilo? Si hubo algún problema en la casilla. ¿Conoce a alguien? ¿Hubo fraude, sí?

¿Por qué? Porque decir fraude es como decir no, no hay fraude.

Entonces preguntar de esa forma o la expresión: ¿Usted cree que las elecciones son limpias? es algo de verdad que por inercia la gente va a decir no, o sea, por lo mismo que si me preguntan: oye ¿tú oyes música clásica?, oye, si claro; y sigues preguntando, ¿y qué oyes, Mozart? y de Mozart cuál, ya cuando va uno preguntando o todos Beethoven, la Quinta, la Quinta, todos hemos oído la Quinta.

Bueno, es costumbre, son los mitos. Son esas ideas que hay y que se van a ir desapareciendo en este país, pero que existen, que están como mitos.

Entonces la forma de parafrasear la pregunta puede dar diferencias tan enormes como las que están platicando en este momento Daniel Lund, o sea, el preguntar: ¿Usted cree que hay fraude?... lo que me extraña es que se hayan encontrado a alguien que hubiera dicho que no iba a haber fraude. Eso es lo que me extraña, porque hay fraude, eso es lo lógico, y eso pasa en lo del asunto del fraude y en cosas muchísimo mas delicadas y muchísimo más sutiles.

Por eso yo creo que el diseño de las preguntas en el cuestionario, para mí, es la parte que sigue a discutir, olvidándose ya de muestras, la forma de hacer el cuestionario, el orden donde se pone la pregunta y la forma de preguntar.

JORGE BUENDÍA: Yo nada más quiero hacer, a manera de referencia, los comentarios de María de las Heras sobre la pregunta de certidumbre o seguridad del voto.

Creo que no es una pregunta irrelevante por muchas razones. En primer lugar nos permite tener una mejor aproximación acerca del tamaño o la magnitud de los que considerábamos indecisos.

Esto no solamente es importante porque nos permite ver la volatilidad electoral. Si nosotros sabemos que tenemos 30, 35 por ciento del electorado que no está muy seguro en su preferencia electoral, más o menos podemos esperar que hay una volatilidad importante, pero también—incluso— para cuestiones de estrategia política, este es el sector al que queremos influir, la gente que no tiene la intensidad de preferencias sobre el partido es el votante al que queremos buscar.

Entonces es importante conocerlo.

En el caso particular de tu enfoque María de las Heras, creo que es particularmente pertinente, porque básicamente esta pregunta tiene que ver con una visión probabilística del voto, que se relaciona con tu posición de que alguien puede tener preferencia por dos partidos o simpatías por dos partidos. El hecho de que un votante te diga que no está seguro de votar por un partido, de alguna manera te da una idea de que puede tener simpatías por el otro.

La manera más precisa de medirlo es la pregunta de: usted tiene cinco votos, ¿cómo los repartiría entre distintos partidos? ¿o no lo haría? Que es la pregunta que usa Ulises Beltrán desde hace muchos años y la retomó Nielsen. Pero creo que puede ser totalmente compatible con tu enfoque si se manifiesta claramente en la pregunta que tenía cierta discusión con Alejandro, de que se pueden tener varias identificaciones partidistas, de la misma manera esta pregunta de certidumbre trata un poco de averiguar si puedes tener más de una preferencia electoral.

ROY CAMPOS: No se platicó del tamaño de muestras, el doctor Edmundo Berumen dijo algo, nada más recuerdan el caso del Partido del Trabajo, de Nielsen, donde cayó algo de Durango que la hizo inflar el Partido del Trabajo. Bueno, ahí fue un problema del tamaño de muestra, si es que ese fue el caso, porque no debería haber pasado que por una unidad que cayera en Durango tuviéramos una estimación tan alta,

También tenemos otros casos de sobreestimación, que quién sabe si fueron del tamaño de muestra, el caso de Daniel Lund que al Partido de la Revolución Democrática lo sobreestimó impresionantemente.

Otros comentarios, en la escuela ya no se usa la escala del uno al 10, ya es B o MB desde hace muchos años, pero seguimos diciendo como en la escuela.

Qué bueno que sale nuevamente el tema. En este proceso mucho más que en otros se publicaron intervalos, recuerdo que editó Edmundo Berumen alguna publicación para el Distrito Federal, algunas otras publicaciones, la de Nielsen, ya se publicaron más interva-

los. Esperemos que lleguemos al grado de convencer a nuestros clientes que nos den más espacio para poder publicar intervalos.

Y, bueno, no quiero dejar de pasar, no es que no me guste el diseño de muestra, no me gustan ni siquiera los míos, una semana después de que los levanto, así son los diseños de muestra, uno va mejorando, en particular ese no me gusta y no es que esté mal, no me gusta nada más.

Está bien, qué bueno, usar en primera etapa mostrar todo lo simple, en segunda etapa mostrar todo lo simple y en tercera etapa decir, probabilístico y decir, bueno, esto me hace autoponderado, requiere afijaciones de muestra dentro de los estratos muy estrictamente proporcionales, pero bueno, si así lo hicieron.

Y estratificar los municipios por tamaño no significa seleccionarnos, pero si los selecciono con igual probabilidad, con muestreo aleatorio simple, sin algo sistemático, sin algo más complejo. A mí no me gusta. Simplemente como si me lo presenta un estudiante en la escuela, pues se lo califico bien porque es un muestreo probabilístico, yo no lo haría así nada más.

RAFAEL GIMÉNEZ: A mí me parece que aquí queda clarísimo que la discusión de muestreo apenas comienza y ese es otra gran fuente de error que muy probablemente no vamos a llegar en esta sesión a nada, pero estamos lejos todavía de agotar la discusión y que habíamos estado evadiendo a lo largo de los años.

Yo creo que sí tendríamos que abordarlo y más mirando estos ejemplos tan contrastantes como los que estamos viendo aquí.

ANA CRISTINA COVARRUBIAS: Hoy en la mañana Ulises Beltrán nos pasó un formato en donde él sugería que en forma voluntaria, si queríamos o no contestáramos un cuestionario.

Yo he revisado el cuestionario y creo que es un ejercicio muy interesante como para cerrar y tener sistematizada la información en cuanto a toda una serie de aspectos que hemos estado diciendo que son cruciales.

El cuestionario creo que tiene un enfoque muy cargado hacia el muestreo, y le falta la parte del cuestionario mismo, o sea, no tiene una sección sobre este aspecto de cómo se frasea la pregunta de intención de voto y en qué orden se pone y de qué tamaño hacemos los cuestionarios.

Por otro lado, otro tema que ha sido fundamental durante todo el día ha sido la cuestión de los filtros. El cuestionario que nos presenta Ulises Beltrán sí toca el tema, pero lo toca muy por encima. Creo

que aquí han salido también muchas variaciones de filtros, filtros fraseados distintos no solamente porque atienden al aspecto de atención a medios o al aspecto de intención de votar o al aspecto de interés en las elecciones, no solamente en ese sentido, sino que si es con escala cualitativa o cuantitativa, etcétera.

Entonces les voy a pasar la encuesta, porque yo sí creo que es un ejercicio muy interesante, que en al-

gún momento lo podamos llenar. Yo creo que nos va a servir muchísimo para la relatoría, y yo lo haría con la recomendación de que aparte de lo que está ahí preguntado, también agregaran estos dos temas: una mayor especificación en cuanto a los filtros usados por cada quien y una mayor especificación en cuanto, por lo menos, a la pregunta de voto y cuántas preguntas hacemos en el cuestionario. ■